Un pase al compañero:

Espacio de memoria a la figura y pensamiento de

Domingo Asún Salazar



Un pase al compañero:

Espacio de memoria a la figura y pensamiento de **Domingo Asún Salazar**

PRESENTACIÓN DE NÓMINA DE JUGADORES

Equipo de editores

Alvaro Ayala Del Castillo
Doctor en Psicología, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
Psicólogo, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
Académico en la Carrera de Psicología de la Universidad de Playa Ancha.
Académico en la Facultad de Psicología de la Universidad Diego Portales.

Hellen Cisternas-Bórquez
Magíster en Salud Pública. Universidad de Chile.
International Advanced Master in Development Studies, Institute de Hautes Études Internationales et du Développement (IHEID), Ginebra, Suiza.
Psicóloga, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV).
Docente para el Depto. de Humanidades Médicas en la Escuela de Medicina, Universidad de Valparaíso. Chile.
Docente para la cohorte latinoamericana del Diploma en políticas y prácticas del desarrollo (DPP). DESCO (Perú) & IHEID (Suiza).

Trinidad Correa Ramírez
Psicóloga, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
Psicóloga Clínica Infanto-Juvenil. Psicóloga en un colegio de Punta Arenas.

Javiera Pavez Mena
Doctora en Psicología, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
Psicóloga, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
Profesora Asociada Área Comunitaria en la Escuela de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Pablo Romero Álvarez
Diplomado en Género y Deporte, Universidad de Buenos Aires.
Psicólogo, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Valeria Yáñez-Carvajal
MA Childhood and Youth Studies, University of Sussex.
Diplomada en Asesoramiento Técnico Educativo y Diplomada en Actualización en fundamentos y diseño de intervenciones psicosociales, ambas en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
Profesora agregada en la Escuela de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y de la Escuela de Psicología de la Universidad Adolfo Ibáñez.

AUTORES COLABORADORES:

Georg Unger Vergara
Master en Psicología Social por la Universidad Arcis y por la Universitat Autónoma de Barcelona.
Licenciado en Psicología y Psicólogo por la Universidad de Chile.
Académico de la Carrera de Psicología. Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Central. Socio Fundador de la Sociedad Chilena de Psicología Comunitaria. Editor General de Revista Liminales: Escritos de Psicología y Sociedad. Carrera de Psicología. Universidad Central de Chile.

Klaudio Duarte Quapper
Doctor en Sociología, Universidad Autónoma de Barcelona.
Máster en Juventud y Sociedad, Universidad de Girona.
Sociólogo y educador popular.
Profesor de sociología en la Universidad de Chile. Coordinador Académico del Núcleo de Investigación y Acción en Juventudes e integrante del Núcleo de Investigación en Género y Sociedad Julieta Kirkwood, y del Núcleo Sentipensante de Metodologías Participativas, del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile.
Casado, cuatro hijas, un hijo y un nieto.

Camila Solís Araya
MSc Global Mental Health King's College London-London School of Hygiene & Tropical Medicine en el Reino Unido.
Psicóloga, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
Académica e investigadora en el Programa de Salud Mental de la Escuela de Salud Pública en la Universidad de Chile. Primera Directora del Centro de Salud Mental Comunitario Domingo Asún Salazar del Servicio de Salud Valparaíso-San Antonio durante los años 2016 al 2021.

María Emilia Tijoux
Socióloga. Doctora en Sociología en la Universidad París VIII.
Profesora titular en la Universidad de Chile. Coordinadora del Núcleo Cuerpos y Emociones. Directora de la Revista Actuel Marx Intervenciones.

Eduardo Guesalaga Cebrero
Magister en Liderazgo y Gestión de Organizaciones Escolares Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Magíster en Psicología mención Psicología Comunitaria Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile.
Diplomado en Procesos de Intervención Comunitaria, Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile.
Psicólogo, Universidad de Valparaíso.
Profesor de la carrera de Psicología en la Universidad de Playa Ancha.

Guillermo Fernández Mena
Psicólogo, Universidad de Valparaíso.
Encargado de Convivencia del Colegio San Andrés en Viña del Mar y profesor en la carrera de Terapia Ocupacional de la Facultad de Ciencias Médicas en la Universidad de Santiago de Chile.

Gonzalo Martínez Zelaya
Doctor en Psicología, Universidad del País Vasco.
Psicólogo, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
Académico de la Universidad de Viña del Mar.

Jaime Alfaro Inzunza
Doctor en Ciencias Sociales y de la Educación de la Universidad de Girona.
Máster en Intervención Psicosocial de la Universidad de Barcelona.
Psicólogo, Pontificia Universidad Católica de Chile.
Profesor Titular Facultad de Psicología Universidad del Desarrollo.
Investigador Facultad de Psicología Universidad del Desarrollo.
Miembro del Claustro del Doctorado en Ciencias del Desarrollo y Psicopatología (DCDP) de la Facultad de Psicología Universidad del Desarrollo. Profesor Planta Adjunta Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile. Miembro del Comité Académico del Magíster de Psicología Comunitaria del Departamento de Psicología de la Universidad de la Frontera.

Un pase al compañero:

Espacio de memoria a la figura y pensamiento de **Domingo Asún Salazar**

Viña del Mar,
Año 2024

Autores

Alvaro Ayala
Hellen Cisternas
Trinidad Correa
Javiera Pavez
Pablo Romero
Valeria Yáñez-Carvajal

Diseño y diagramación

Macarena Ternicien

isbn: 978-956-420-199-3

Licencia Creative Commons: Atribución/Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados 4.0 Internacional

Índice

Calentamiento 9

Prólogo *(Por Georg Unger Vergara)* 11

Introducción 21

Primer tiempo 37

Capítulo 1: La ineludible tensión de la política social *(Por Javiera Pavez Mena y Álvaro Ayala Del Castillo).*

Capítulo 2: Domingo y la Salud Mental Comunitaria *(Por Camila Solís Araya).*

Capítulo 3: Conversaciones con Domingo Asún *(Por Klaudio Duarte Quapper).*

Entretiempo

Anécdotas y frases célebres *(Por Gonzalo Martínez Zelaya).*

Registros fotográficos

Segundo tiempo

Capítulo 4: Mi amigo Domingo Asún y una amistad buena *(Por María Emilia Tijoux).*

Capítulo 5: Invadir Miami desde Playa Girón: La sistematización de experiencias para un pensador periférico *(Por Eduardo Guesalaga Cebrero y Guillermo Fernández Mena).*

Capítulo 6: Participando de la experiencia de escribir un libro sobre Domingo Asún Salazar *(Por ti).*

Capítulo 7: Jugando a la pelota con Domingo Asún *(Por Jaime Alfaro Inzunza).*

Definición a penales

Epílogo *(Por Hellen Cisternas Bórquez y Pablo Romero Álvarez).*

Primera Parte:

CALENTAMIENTO

PRÓLOGO

Por Georg Unger

Un prólogo es un escrito que antecede a una narrativa y trata de dar cuenta de la obra que ella construye o de los atributos personales o biográficos de sus autores (as).

En este caso nos hemos concertado en torno al trabajo incansable de Domingo Asún Salazar por abrir las puertas a los muchos recorridos de la Psicología Social chilena, razón por la que recibió altas distinciones al interior y fuera del gremio, tanto como la admiración y el afecto incondicional de la inmensa mayoría de sus colegas, estudiantes y otros agentes sociales.

Domingo Asún dejó, como presente y como huella, una crítica y una psicología por hacer en estos campos y otros, por sus múltiples intereses, las experiencias que tuvo y las iniciativas que dirigió. Una psicología que renueva el futuro porque hay en su voz el llamado a un quehacer por rehacer una y otra vez, una psicología que vuelve sobre su mismo despliegue para ser confrontada con la realidad social. En este sentido su trabajo corresponde a una Psicología Social Crítica, a un pensamiento y praxis que hace de ella la clase de un ideario periférico, donde el desarrollo humano y la liberación de cualquier clase de injusticia adopta una forma radical construidos desde el sur del mundo.

A Domingo le tocó estudiar Psicología en un momento que ocurrían grandes transformaciones de la disciplina, en concomitancia con profundos cambios de la sociedad y el mundo y esto se trasluce en su accionar personal, académico y profesional.

Desde la década del 50, la psicología experimental y escolar fueron dando paso a un esfuerzo de promoción interdisciplinaria de salud y desarrollo comunal, porque la sociedad reclamaba servicios sociales más integrales. Estas prácticas de trabajo social comunitario de las psicólogas y de psicólogos, anteceden en más de 3 décadas a la institucionalización universitaria y científica de la Psicología Comunitaria, entendida como una disciplina que tiene la pretensión de dar cuenta de parte central de la vida social humana pues en cierta manera es la psicología de la vida cotidiana de las personas enmarcadas en un asentamiento social. Por ello, eran atractivas para él, las "lecturas" que reflejaban la sociedad y no solamente los dilemas de la existencia personal, individual.

Domingo fue parte de una generación de psicólogos y psicólogas muy valientes. Es difícil recortarlo de ella y de sus motivos, donde sobresalían temas asociados a la pobreza, el desarrollo psicosocial de las personas y el cambio de los ambientes sociales, la violación a los derechos humanos, la alienación y la injusticia social, entre otros.

Ya fuera en el campo gremial, en el académico o en el del trabajo social, promovió el asociacionismo para la acción social transformadora, cuestión que generó que tuviera hasta el fin de su vida, grandes colaboradores, así como grandes detractores.

Con psicólogas y psicólogos como Teresa Hunneus, Alfonso Luco, Elizabeth Lira, entre otros/as, Domingo Asún se involucró en acciones masivas de resistencia contra la dictadura cívico militar chilena desde el Colegio de Psicólogos A. G. llamando a la población, junto a otros gremios, a involucrarse en las Jornadas de Protesta Nacionales acontecidas en la década de los 80.

También Domingo, como Ricardo Zúñiga o Darío Paéz, dos de sus grandes colegas cercanos, destacó por intentar una psicología social sociológica y logró aportar a la difusión de la psicología chilena en el campo de la Psicología Social.

A Domingo como a otros y otras de nosotros y nosotras, con la institucionalización de la Psicología Comunitaria en el ámbito académico, se nos vino un cambio epistemólogo, ético y político encima porque muchos aspectos de las prácticas comunitarias de las y los profesionales se enmarcaron en un juego de despolitización (el menoscabo del trabajo con los actores sociales territoriales, como los pobladores por ejemplo) y de repolitización o de captura del trabajo en nombre de Psicología Comunitaria desde arriba, desde la intervención experta, que empezó a ser cuestionada por el mundo popular.

Las ONGs se volvieron en su mayoría agentes colaboradores del Estado y el trabajo con comunidades se vino abajo con las lógicas individualistas del llamado trabajo psicosocial. La educación popular derivó en el tallerismo. La lucha por la reconstrucción del tejido social se atacó en nombre del "realismo" y se derrumbó como teoría crítica de la sociedad hasta la revuelta popular de octubre de 2019.

Aparecieron una infinidad de programas psicosociales. Lo psicosocial y lo comunitario se volvieron recursos retóricos de la gubernamentalidad salientes en la periferia. En el mejor de los casos las y los expertos comunitarios fueron formados en las lógicas de Maritza Montero, pero los programas les demandaron trabajar con las tecnologías más tradicionales de la planificación social. Tal como señala Domingo Asún:

> (...) el influjo en las prácticas tecnológicas deriva fundamentalmente del proceso de traslado y absorción de elementos procedimentales, decantados por la experiencia española. (...) Vale decir, lo que nosotros pusimos de nuevo en las prácticas fueron, fundamentalmente, elementos procedimentales derivados de una Psicología Social, entre comillas progresista, adaptados por la transición española a las necesidades de respuestas en las áreas sociales, clínicas, de salud mental, de crisis del desarrollo humano (Asún, 2007, p. 417).

En un encuentro con Maritza Montero ampliamente difundido en redes sociales[1], señala aquello como uno de sus intereses salientes en la última etapa de su pensamiento (también retratada en una entrevista que encontraremos en el libro Trayectorias de la Psicología Comunitaria en Chile compilado por Alfaro y Berroeta en el año 2007, ya citado).

Rappaport, en 1977, señalaba que el psicólogo y la psicóloga, desde los años 70, trabajan en el campo de intervenciones individuales, grupales, organizacionales, comunitarias e institucionales. Por falta de claridad o formación sociológica, a diferencia de Domingo, otros y otras colegas no han sabido diferenciar el aspecto político institucional de las políticas sociales, porque en Chile, muchos vacíos y críticas recientes de la Psicología Comunitaria solamente pueden ser abordados como ayer, desde los movimientos sociales y como bien señala Touraine, estas formas de "toma de la palabra" no pueden ser leídos desde una sociología hegemónica de las instituciones sociales, que piensan la sociedad desde el orden y el control social.

[1] "Maritza y Domingo" https://www.youtube.com/watch?v=m9FsdzWQvdo

En 1980, Gerardo Marín se adentra parcialmente en esta problemática, distinguiendo cuatro áreas de desarrollo de la Psicología Social en Latinoamérica: la Psicología Comunitaria que representaba las prácticas de corte clínico social; la Psicología Social Comunitaria, referidas a aquellas que son desplegadas al servicio del desarrollo de las comunidades, tal y como lo estableciera Maritza Montero en el mismo año en otro artículo publicado por la Revista Latinoamericana de Psicología; la Psicología Social Aplicada, que ha caracterizado a parte de la corriente principal que emergió a fines de los 80' en España y la tecnología social que se asocia al trabajo del uruguayo Jacobo Varela y que trata de resolver problemas o necesidades sociales aplicando conocimientos de la Psicología y la Ingeniería.

La preocupación por estas materias en el pensamiento, la escritura, las entrevistas, las acciones gremiales y estatales de Domingo Asún, deja algunas enseñanzas que nos hacen ubicar a la Psicología Comunitaria chilena con fuertes raíces en la Psicología Comunitaria y la Psicología Social Comunitaria, pero atrapadas en formas de gobierno antidemocráticas que se cuelan en las formas "aplicadas" de la Psicología Social Aplicada, donde la dimensión ética y política son soslayadas por una enorme burocracia de gobierno social.

Esto ha sido también observado y comunicado por destacados profesionales más jóvenes en el campo de la disciplina y ha tenido gran resonancia en la academia. Para ello se puede atender a los escritos de María Isabel Reyes, María Inés Winkler, Isabel Piper, Ana Vergara, Paula Riveros, Bárbara Olivares y Héctor Berroeta, entre otros y otras. Domingo difundió este déficit porque acumulaba un gran saber interdisciplinario y porque tenía como muchos una gran decepción por las prioridades políticas y sobre todo sociales de los gobiernos democráticos.

¿Considerados todas estas dimensiones de su trabajo, qué elementos se distinguen en esta obra y que representan fielmente al trabajo intelectual de Domingo Asún?

Esta pregunta, aparte de compleja de responder, es relevante y necesaria para dar cuenta de cómo es posible leer este texto y cómo pensar sus proyecciones.

A nivel individual Domingo trabajó con nociones neoconductistas a veces (como las de locus de control) y postmarxistas, en general, el problema de la alienación social, principalmente pensando en las condiciones de vida de la juventud urbano popular. La alienación entendida como el modo en que somos inconscientes de las condiciones de existencia que generan explotación y una falta de conciencia crítica de la sociedad.

Por lo mismo a nivel grupal, Domingo aborrecía la lógica de un trabajo "pastoral" con grupos, situándose en la línea de acción de lo que Martín Baró llama "grupos con historia", tales como sindicatos, organizaciones de resistencia territoriales, en el mundo juvenil universitario, en el campo de las disidencias sexuales inclusive. Lo suyo no era el trabajo de subjetivación política que es propio de los talleres de autoestima o asertividad que tanto han desvirtuado el protagonismo infantil y juvenil y su empoderamiento sociocultural. Era un trabajo de apoyo a minorías nómicas, con propuestas efectivas de desarrollo humano.

En lo que toca al trabajo comunitario, Domingo lo observaba desde una óptica crítica, del desarrollo comunal. Por lo mismo a pesar de valorar la inserción de psicólogos en los programas públicos, el cuestionamiento más profundo de los mismos era el de cómo ellos reproducían una lógica de gubernamentalidad neoliberal y el tiempo le dio la razón a él y a muchos de nosotros y nosotras. A Domingo le inte-

resaban los territorios del sufrimiento y de la conciencia de injusticia que emerge de ellos como una fuerza inagotable de acción crítica y humanista.

En el campo histórico social o institucional, bien comprendió Domingo que las políticas sociales son solamente una materialización de las voluntades de grupos que se contraponen en el turno electoral. De allí su gran crítica a la falta de pensamiento social de la acción gubernamental post dictatorial. Él sin duda era un heredero de la sociología y la ciencia política que desarrolló la teoría de la dependencia latinoamericana leída en clave postmarxista. Sus preocupaciones no eran filosóficas porque comprendía que aquellas no seguían el curso de la historia y de las personas situadas en los conflictos sociales de manera plural.

Parafraseando a Hanna Arendt, él fue un "hombre en tiempos de obscuridad" Incólume frente a las tentaciones del poder, prefirió una vida de acción y de palabra y logró influir por otras vías en el desarrollo del quehacer de la ciencia social y las ciencias de la salud en su vertiente más cercana a la vida de las personas y colectividades. Le interesó apoyar el desarrollo de la Psicología Social Comunitaria y la Salud Mental Comunitaria en distintas regiones del país y dejó en ellas numerosos públicos y obras.

Al finalizar estas palabras solo me resta agradecer la oportunidad de haber podido brindarlas y espero que ellas sean de valor heurístico para la obra que se nos ofrece aquí.

¿CÓMO LEER ESTE LIBRO?

Por Equipo Editor
Hellen, Álvaro, Javiera, Valeria, Pablo, Trinidad

Este libro integra una variedad de relatos y experiencias de quienes pudieron compartir parte de su vida con Domingo. No es un manual de Psicología Comunitaria ni tampoco un libro de metodología con instrucciones para la intervención psicosocial. Es una aproximación a segmentos de su vasta trayectoria, desde voces de quienes pudieron conocerlo y comprenderlo (muchas veces sin lograr esto último del todo).

Este libro es reflejo de afectos, un collage de experiencias, de saberes, que partió de un grupo de estudiantes y ayudantes de las asignaturas de psicología comunitaria de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV). Esto facilitó contactar a otrxs de trayectorias similares en otras escuelas, con quienes compartimos entre los años 2004 y 2015.

A partir de un largo ejercicio casi arqueológico y medio detectivesco, se contactaron a lxs participantes de cada capítulo, quienes fueron convocadxs en función de los temas que emergieron del trabajo de archivo y que representaban una conexión de la docencia con la generación de ideas. Así mismo, se recolectaron recursos como cuadernos de las asignaturas dictadas por Domingo, y publicaciones escritas por él o por otras personas sobre él. Dejamos aquí un enlace para acceder (sólo lectura) a nuestra base de datos en caso de interés:

https://drive.google.com/drive/folders/1ozfEwkvofv2c8lFivGRS7PtWsgrX3WUk?usp=sharing

En caso de querer sumar recursos a esta base de datos compartida, no dudes en enviarlos al correo:

equipodocentecomunitaria@gmail.com

Este libro es una invitación y por lo tanto es un documento inacabado, no se debe leer necesariamente de principio a fin, no es lineal, no tiene una jerarquía de capítulos.

Este libro es como la pelota,

va para donde quiere.

INTRODUCCIÓN

Por Valeria Yáñez-Carvajal

Esta introducción busca dar una respuesta inicial a las preguntas: ¿Quién es Domingo Asún Salazar? y ¿Por qué surge un libro con sus ideas sobre la Psicología Comunitaria Latinoamericana, en particular desde el desarrollo en la Región de Valparaíso y la Región Metropolitana de Chile? Tanto en el prólogo como en los siguientes capítulos, es posible ir complejizando estas ideas, sin embargo, esta es una revisión cronológica que facilita la lectura de este libro y su comprensión.

Aspectos biográficos iniciales

Durante el 2015 estuve planeando escribir un reportaje de Domingo en Wikipedia, por lo que en agosto de ese año, aproveché de entrevistarlo durante un viaje en auto desde Santiago a Viña del Mar, donde yo lo acompañaría a su cátedra junto a mi guagua. Sabía que, desde su humildad, él no estaría de acuerdo con tal reportaje -como probablemente tampoco estaría de acuerdo con que se escribiera un libro sobre él-, pero no era la primera vez -ni la última- que le contrariaba con motivo de homenajearlo. Lamentablemente, me rechazaron reiteradamente el reportaje en Wikipedia por su "contenido emocional", por lo que no volví a persistir con ese proyecto. No obstante, el escrito finalmente vió la luz años más tarde gracias a Francisco Jeanerette en la Conferencia Internacional de Psicología Comunitaria. Con seguridad, muchos elementos biográficos podrían perderse, pero este escrito representa aspectos biográficos entregados por Domingo directamente en esta entrevista improvisada algunos meses antes de su fallecimiento[2]:

[4] El escrito fue actualizado a la redacción en tiempo pasado.

Anselmo Faustino Domingo Asún Salazar fue un Psicólogo chileno, de larga trayectoria como académico y en la planificación de políticas sociales. Se especializó en Psicología Comunitaria, en la intervención psicosocial de programas gubernamentales y la formación de estudiantes y trabajadores en ésta área.

Nace el 11 de abril de 1943 en la ciudad de Santiago. Su padre fue un profesor normalista, dirigente del partido radical y su madre, fue profesora formada bajo filosofía alemana y francesa.

Su curiosidad por lo humano se inició desde su adolescencia, donde comenzó una búsqueda intelectual a través de la lectura, la poesía y la generación de redes de discusión y aprendizaje.

Estudió en el Instituto Nacional, pero al mismo tiempo, logró asistir como oyente a algunas clases de la carrera de Literatura. Una vez finalizada su enseñanza media, ingresó a la carrera de Ciencias Políticas de la que se retiró de inmediato. Luego ingresó a Psicología y paralelamente a Literatura en la Universidad de Chile durante dos años. Más tarde, quiso dejar Literatura y dar la prueba de admisión para explorar la carrera de Sociología, la cual no finalizó.

Tiempo después se especializó en Ciencias Sociales y Salud Mental en la Universidad de Chile, y realizó su Magíster en Psicología Social en la Universidad de la Serena.

Durante su carrera como académico hizo clases en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (1994-2015), y en la Universidad de Valparaíso (1990-2015). Además ha trabajado en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano (2000-2015), la Universidad de Chile, la Univer-

sidad de Artes y Ciencias Sociales, la Universidad Andrés Bello, la Universidad Diego Portales (donde fue decano entre 1982 y 1997). Además, ha colaborado con otras instituciones universitarias.

Desempeñó labores en el Ministerio de Salud de Chile como Capacitador en Servicios de Salud (2011); en el Ministerio de Planificación Social y Política Económica de Chile como Capacitador a voluntarios del programa piloto para adultos mayores que viven solos (2003); y en la Universidad de Chile, en la Facultad de Medicina, como Coordinador del Área Poblacional, realizando asesorías a programas de salud mental comunitaria (desde 1971 a 1992).

Colaboró en diversas temáticas de la Psicología Social en las Políticas Sociales: salud mental, participación ciudadana, derechos en infancia, derechos en población de adultos mayores, derechos humanos, marginación, pobreza, delincuencia y justicia, educación y escuela, reinserción laboral, equidad de género, habitabilidad social, entre otros. Sus mayores aportes fueron en el trabajo con personas con problemas de alcohol y drogas, durante la Unidad Popular, y por otro lado, en temáticas de Juventud: su marginación, sus posibilidades laborales, sus organizaciones y formas de expresión. También ha aportado en la generación de Políticas y Reformas a través de investigaciones sociales.

En 1998 obtuvo el Premio Nacional del Colegio de Psicólogos. También obtuvo el Premio Anual "Sergio Yulis" de la Sociedad Chilena de Psicología Clínica el mismo año.

A fines del año 2013 le diagnosticaron cáncer, condición que no lo alejó completamente de las organizaciones sociales y las universidades donde colaboró hasta el final de sus días. Domingo muere el 7 de diciembre del 2015 a causa de su enfermedad. Su funeral fue al día siguiente, un emotivo día



Acerca del libro: un cuerpo, una película o un partido de fútbol.

Durante los últimos 8 años, muchas de las personas que trabajamos o aprendimos junto a Domingo hemos seguido encontrándonos en diferentes contextos académicos y sociales. Reconociéndonos a través de sus enseñanzas y el afecto hacía "el maestro", tal como le bautizó Hellen Cisternas en la dedicatoria de uno de los libros que le regaló a Domingo Asún.

Un grupo de ex-ayudantes -o formalmente llamados Profesores Colaboradores- de Domingo en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, fuimos formando la idea de escribir este libro durante años. El objetivo inicial era difundir ideas de Domingo sobre la Psicología Comunitaria en Chile. Paralelamente, teníamos como meta el poder compartir una base de datos con recursos disponibles y registros audiovisuales de manera gratuita. Si bien, logramos darle forma a este libro, aún nos queda pendiente para el futuro el proyecto de hacer una plataforma interactiva donde cualquier persona que quiera pueda participar sumando imágenes, relatos o bibliografía relacionadas con la vida y obra de Domingo.

El libro nació a partir de un largo proceso, que podríamos organizar en 5 fases de trabajo:

1) Fase "Cero": Una fase inicial para discutir ideas iniciales del proyecto, asignar roles y gestionar un financiamiento independiente.

2) "Cuerpo": Esta fue la fase para la toma de decisiones sobre el contenido del libro y la recolección de recursos (artículos, fotografías, libros, videos, digitalización de cuadernos, material de estudio, entre otros). En una de nuestras reuniones realizamos un análisis al "estilo comunitario" con cartulinas y plumones, dando forma al "esqueleto del libro" y a sus capítulos. Sin embargo, la metáfora de un cuerpo no generaba tanto sentido para el libro que queríamos crear.

3) "Película": Más tarde, seguimos trabajando sobre un rollo de papel blanco que representaba los diferentes capítulos y los recursos asociados que planeábamos integrar en cada uno de ellos. La analogía de pensar el libro como una película sobre Domingo y sus ideas, era más precisa respecto de nuestra visión.

4) "Partido de fútbol": Una vez que decidimos invitar a colaboradores/as que podrían escribir cada uno de estos capítulos, el libro comenzó a tomar forma realmente. Cada autorx colaboradorx daba un énfasis especial a su escritura, haciendo su propia "jugada" y dando un "pase" al siguiente capítulo. Todos juntxs como jugadores de un mismo equipo. Efectivamente, tanto la biografía como cada uno de los capítulos tenían un "contenido emocional".



Reunión de equipo de editores. De izquierda a derecha: Trinidad Correa, Hellen Cisternas, Pablo Romero, Javiera Pavez, Alvaro Ayala y Valeria Yáñez-Carvajal.



Reunión de trabajo del equipo editor, fase 3: Película, abril del 2023.

La relación entre la Psicología Comunitaria y las metáforas

Justamente, el fútbol era a menudo utilizado por Domingo como analogía para enseñar a sus estudiantes. Con gran genialidad, él lograba abordar temáticas intelectualmente elaboradas con "vocabulario futbolero". De este modo, contraponía una especie de cercanía hacia "lo habitual", al mismo tiempo que incomodaba con cuestionamientos políticos, tal como logran explicar Ayala, Pavez y Romero (2017). Metáforas que iban desde el rol de las posiciones de los jugadores dentro de la cancha, estrategias de jugadas, el trabajo colaborativo o la gestión del club. Metáforas que figuraban entre niveles de fútbol profesional hasta clubes deportivos barriales (Ayala, Pavez y Romero, 2007).

Tal como comparten Ayala, Pavez y Romero (2017), Domingo realizaba figuras complejas en la pizarra para explicar la importancia de trabajar con compromiso ético y político, de manera colaborativa y con foco en las fortalezas de las comunidades o equipos. Como se puede ver a continuación, estas figuras complejas -y muchas veces incomprensibles si te distraías- sintentizaban las ideas de Domingo sobre de qué manera era posible la transformación de sus propias realidades:

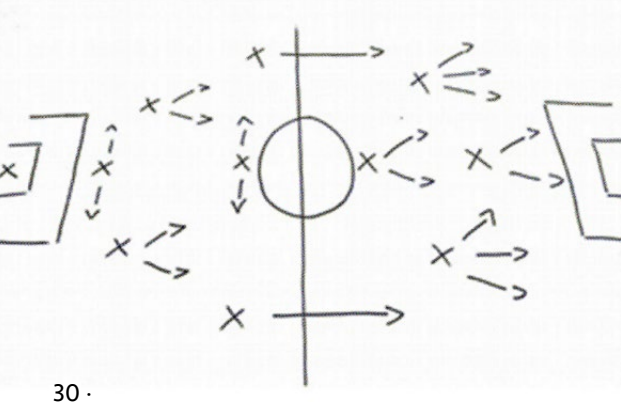


Figura de Pizarra (Ayala, Pavez y Romero, 2017, p. 440).

Domingo siempre nos mostraba el panorama de cómo la Psicología Comunitaria ha ido mutando a través de los años desde la política pública, su impacto en la práctica y la generación de resistencias en los territorios. Bastante puede decirse al respecto a lo largo de la historia reciente en Chile, y precisamente Alfaro y Berroeta (2007) hacen un lúcido recorrido de esta disciplina, focalizándose en los años 90' y la primera década del 2000. Del mismo modo, Alfaro (2000) realiza un profundo análisis epistemológico de las tradiciones y modelos desarrollados bajo la Psicología Comunitaria, y aplica estas visiones al contexto chileno. Alfaro (2000) explicita cómo lo "comunitario" ha quedado atrapado en la institucionalidad de organizaciones colaboradoras del Estado, en una relación compleja donde la política social queda supeditada a la economía.

Domingo, una vez más a través de las metáforas, señala que esta institucionalidad permitió generar espacios remunerados para la implementación de la Psicología Comunitaria. Tal como él afirma:

> Entonces, esa situación de la institucionalización es un hito que a mí me gustaría remarcar. Yo veo la institucionalización casi como veo la quimioterapia clásica. Es lo único que me puede salvar [tono de broma y risas de la audiencia] (Asún, 2015, minuto 06:21).

En la línea de análisis epistemológico, es posible extrapolar los modelos de acción de la Rehabilitación Comunitaria (RBC) identificados por Guajardo-Córdoba, Recabarren-Hernández, Asún-Salazar, Zamora-Astudillo y Cottet-Soto (2015) a un sinfín de intervenciones reali-

zadas actualmente por los profesionales de la Psicología Comunitaria: modelos biomédico, biopsicosocial y comunitario. Cada uno de estos modelos implica una relación particular entre "lo comunitario" y las personas que trabajan dentro de las instituciones, que podrían ir desde una perspectiva fragmentada basada en el individuo hasta una visión socioconstruccionista de la comunidad.

Domingo abriría la discusión sobre estos temas, más que sentenciar una conclusión. Por este motivo, esta introducción desea abrir el diálogo, precalentar antes del partido, y dar el espacio para apreciar el acento crítico y la pasión "del maestro" al hablar de la Psicología Comunitaria:

> El problema de la psicología comunitaria en este país pasa fuertemente por responder a una demanda estatal del nivel municipal hasta el nivel nacional y eso hace que la psicología comunitaria se haga clandestina en alguna de sus prácticas o tiene que funcionar con sumisión al poder político. Y como el poder político en este país, en el área de la intervención social, de los cambios culturales es de una ignorancia extrema, uno podría decir que el poder político es como Manolito de la historieta de la Mafalda, o sea sumamente rudimentario, precario y de corto alcance, genera muchas veces una dosis de humillación para los profesionales de la acción comunitaria tener que actuar acatando las directivas de este sector político en el nivel municipal, regional o nacional precario, ignorante y obtuso, centrado en objetivos electoralistas de corto plazo, ésa es la segunda gran debilidad. La tercera gran debilidad que es fuerte en el Chile de hoy es funcionar como salmón

> "contra la corriente ", en la medida que se propongan valores de solidaridad, de co-gestión, responsabilidad está a contrapelo de lo que se supone que son los elementos de éxito: el individualismo, el egoísmo, el énfasis de defender lo mío (Asún, 2003, en Rivera y Jiménez, 2003, p. 2).

El calentamiento y el ingreso a la cancha

Desde el inicio de este proyecto no quisimos filtrar la emocionalidad en la escritura de los capítulos, porque finalmente, el "contenido emocional" fue el motor que nos movilizó a crear este libro ¿Qué tenía Domingo que generaba el cariño en muchos de nosotrxs? ¿Qué se construía en las relaciones con Domingo a lo largo del tiempo que quienes escriben sobre él lo hacen con tanta emocionalidad? En este libro entonces, no sólo se plantea la idea de cómo Domingo comprendía la Psicología Comunitaria en Chile, sino también, da cuenta del tinte humano y con la cercanía que cada unx de lxs escritorxs fue construyendo con él en su trayecto de vida.

No fue sencillo distribuir los capítulos y las temáticas a abordar entre tanto material recolectado y entre tantas personas que trabajaron con Domingo. Una de las fuentes a las cuales Domingo recurría para escoger temáticas sociales relevantes de abordaje, eran los informes del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Chile, sobretodo el de 1998, por su profundidad de análisis sobre la seguridad social y nuestra visión del "Otro" a través de temáticas tales como: salud, previsión, educación, trabajo, consumo, familia y medios de comunicación. No obstante, cuando comenzamos a decidir sobre el contenido del libro,

estas mismas temáticas tenían tonalidades que él le había dado a lo largo de su trayectoria de vida: Salud mental comunitaria, Juventud y exclusión social, minorías sociales e inclusión, adicciones y rehabilitación comunitaria, reinserción, participación local y ciudadanía, derechos humanos, organización colectiva y territorial, gremialismo, pobreza y desempleo, entre otras. En este marco, recurrimos a distinguir qué temáticas podían ser priorizadas y a quienes veíamos como personas idóneas para escribir cada capítulo, con la consideración de que existen muchos otros temas y muchas otras personas idóneas también para escribir sobre ellos.

Dicho todo lo anterior, al iniciar el "primer tiempo" del partido, tenemos el **Capítulo 1**, donde Javiera Pavez Mena y Álvaro Ayala Del Castillo profundizan en el argumento de que la **Política Social** tensiona continuamente la práctica de la Psicología Comunitaria. En el **Capítulo 2**, Camila Solís Araya relata cómo su experiencia como estudiante de Domingo estuvo marcada por elementos que serían claves para su posterior trabajo en **Salud Mental** como Directora del Centro de Salud Mental Comunitaria (COSAM) Domingo Asún Salazar. Luego, en el **Capítulo 3** está marcado por el recorrido que hace Klaudio Duarte Quapper de sus conversaciones con Domingo a través de los años, intentando transmitir el interés de Domingo por las **Juventudes** en diferentes tiempos y contextos de vida.

El "entretiempo" del libro nos ofrece un oasis de fotografías y anécdotas que han sido compartidos por diferentes personas que participaron de este proyecto.

Para el "segundo tiempo" se desarrolla el **Capítulo 4** de Maria Emilia Tijoux, quién logra transmitir el valor de su amistad y complicidad con Domingo en temáticas comu-

nes como la de **Minorías Sociales**. El **Capítulo 5** gira la focalización hacia una herramienta llamada **Sistematización de Experiencias**, donde Eduardo Guesalaga Cebrero y Guillermo Fernández Mena realizan –en coherencia con esta herramienta– el ejercicio de sistematizar su propia experiencia junto a Domingo. El **Capítulo 6** tiene por objetivo ofrecer un espacio para que quien lee tenga la posibilidad de participar de este proyecto, tanto por si desea rayar el libro si lo tiene en papel, o como por si desea escribir algo y enviarlo a nuestra base de datos. Finalmente, en el **Capítulo 7** remata Jaime Alfaro Inzunza quien se suma con su experiencia de continuo aprendizaje junto a Domingo.

Con la tensión y pasión que conlleva una "definición a penales", Hellen Cisternas Bórquez y Pablo Romero Álvarez finalizan con el **Epílogo**, que concentra las ideas claves del libro y algunos aprendizajes a modo de cierre.

Finalmente, es posible imaginar la dificultad que tuvimos como equipo para decidir a quién invitar a escribir un libro de estas características. Muchas personas son las que aparecieron en nuestras discusiones de trabajo, todas ellas importantes sin excepción. La lista era tan larga que nos agobiaba tener que dejar fuera a personas que probablemente si hubieran querido colaborar.

Como señalan Guesalaga y Fernández en el **Capítulo 5**, Domingo generaba vínculos que no estaban marcados por la diferencia de edad, de jerarquía o trayectoria profesional con sus colegas. Precisamente este trato horizontal generaba que muchos de nosotrxs –ex ayudantes, colegas, estudiantes, vecinxs, entre otros– sintiéramos que de alguna manera, formábamos parte del "mismo equipo". En colaboración, desde el mismo lado de la cancha de este

gran partido de fútbol, contra un sistema económico que impacta directamente sobre nuestras acciones cotidianas con pobladores, comunidades, instituciones, estudiantes, actores de cambio o con nuestros propios colectivos.

Entonces, sale la pelota a la cancha...

Referencias

Alfaro, J. y Berroeta, H. (2007) Trayectoria de la Psicología Comunitaria en Chile: Prácticas y Conceptos. Valparaíso: Editorial Universidad de Valparaíso.

Ayala, A., Pavez, J. y Romero, P. (2017). El ataque de la intervención psicosocial y la selección chilena de Bielsa. Escrito en homenaje a Domingo Asún Salazar (1943-2015), Psicólogo Social Chileno. En Soto, R. y Fernández, O. [Compiladores] ¿Quién raya la cancha? Visiones, tensiones y nuevas perspectivas en los estudios socioculturales del deporte en Latinoamérica (pp. 437-442). doi.org/10.2307/j.ctv253f53v.29

Asún, D. (2015) Homenaje a Domingo Asún, Observatorio Universidad De Las Américas (UDLA) [Video], Youtube, recuperado el 14 de febrero de 2023 desde el link https://www.youtube.com/watch?v=yExJHV2VtTk

Guajardo-Córdoba, A., Recabarren-Hernández, E., Asún-Salazar, D., Zamora-Astudillo, C. y Cottet-Soto, P. (2015) Evaluación de la Estrategia de rehabilitación de base comunitaria (RBC) desde la perspectiva de la comunidad y los equipos locales de rehabilitación. Revista de Facultad de Medicina, 63(1), 41-50. DOI:10.15446/revfacmed.v63n3sup.49333

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1998) Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 1998: Las paradojas de la modernización. Recuperado el 15 de julio del 2022 desde file:///D:/Perfil/Downloads/undp_cl_idh_informe1998.pdf

Rivera, G. y Jiménez, L. (2003) Entrevista Domingo Asún. Revista Contracultura, 1(1), 1-9.

Segunda parte:
PRIMER TIEMPO

Capítulo 1: La ineludible tensión de la política social

Por Javiera Pavez Mena y Álvaro Ayala Del Castillo

En uno de los diversos conversatorios y homenajes organizados en septiembre del año 2015, y utilizando el humor punzante que lo caracterizaba, Domingo compara la institucionalización de la psicología comunitaria chilena con el tratamiento de quimioterapia que se encontraba recibiendo durante el último año[3]. El público perplejo, ríe incómodo, apenas dimensionando la lacerante figura metafórica utilizada por el Profe.

Domingo era así. En la explicación de los principales desafíos de la psicología comunitaria chilena no escatimaba en el uso de metáforas, visitando el cine, el fútbol, la actualidad político-social para llevar a su estudiantado en una deriva -a veces sin pausa- por las teorizaciones de la psicología social, sociología y ciencias sociales del siglo XX.

Domingo habitó los tiempos de los que nos hablaba. El auge de las políticas sociales de base comunitaria, en el ámbito de la salud mental, con Marconi; el quiebre abrupto del golpe; el sostenimiento del trabajo territorial en la clandestinidad y la recuperación de la democracia que marca el período de la institucionalización de la psicología comunitaria.

La condición de posibilidad para la psicología comunitaria que abre el desarrollo de una política social de corte neoliberal desde inicios de los 90 (Alfaro, 2007) marca las tensiones de las que Domingo hablaba en sus clases.

Como señaló en el homenaje que le realizaron en la Universidad de la Américas en el marco del Observatorio de Intervención Comunitaria propiciado por Francisca Infante, "la

[3]Ver cita textual en la introducción.

recuperación democrática produce una fusión -casi como Mandrake el mago- donde se impone una concepción de lo psicosocial -que apareció como el conejo- y desaparece lo comunitario en su sentido político" (Asún, 2015, minuto 06:11).

Las políticas sociales a las que una gran mayoría de sus estudiantes se acercaría a trabajar, tensaban las nociones de lo comunitario que Domingo problematizaba en sus clases. Situándose en esta contradicción, Domingo formaba psicólogos competentes que pudieran desarrollarse profesionalmente en el mundo que les esperaba de forma atenta y crítica, orientados desde un trabajo ético que no eludiera la dimensión política del rol.

En el escenario de la institucionalización, el quehacer de los psicólogos comunitarios se vuelve incierto, complejo y contradictorio considerando la primacía de la función compensatoria y de integración social de las políticas sociales: "Es como en la película Salvando al Soldado Ryan", decía Domingo chequeando si algún estudiante cinéfilo le seguía la metáfora de la película de Steven Spielberg del año 1998, en la que la compañía comandada por el capitán Miller recorre una Francia ocupada durante la segunda guerra para salvar al último hijo vivo de la familia Ryan.

La postura del Profe no era una postura de intransigencia. Sabíamos que participaba de reuniones en distintos ministerios, tales como Salud, Educación y de Desarrollo Social, donde seguramente trabajaban ex estudiantes suyos. Él acudía a la solicitud de colaboración y no se restaba de esos espacios.

Su postura era la de encontrar intersticios, fisuras, fracturas, desde donde -desde un ejercicio de la profesión consciente- promover cambios. En su sentido más profundo, esto era la actitud ética y política, jugar un rol en el concierto de lo que nos tocaba políticamente desde la profesión aún con gran dificultad.

Considerando la presencia del tercer sector en el ejercicio del rol social del Estado, su mirada era complejizadora. Frecuentemente compartía que las corporaciones, fundaciones, ONGs, desarrollaban más bien un rol paraestatal, perdiendo autonomía, pensamiento crítico y capacidad de construir metodologías novedosas en el obediente ejercicio de postular a licitación tras licitación.

Cuestionaba así, el dogma de la reducción del Estado, ubicando en el sector privado el peligro de la docilidad respecto de los lineamientos establecidos por el Ministerio o Servicio que abría la licitación de turno. Con frecuencia, destacaba las formas asistencialistas, compensatorias y centradas en el déficit que presentaban las políticas sociales (Alfaro y Martin, 2015).

La aflicción y el sentido de urgencia con el que se refería a esto en sus clases no era menor. Había asistido al quiebre y la disolución de muchas organizaciones que no pudieron resistir el cambio que implicó pasar de la resistencia política a la colaboración con el Estado.

Advertía cómo la preeminencia de la gestión del riesgo le ganaba a la potenciación de la ciudadanía. El limitado espacio para el fomento de lo colectivo, la poca posibilidad de colaborar, de potenciar las fortalezas y recursos de las comunidades parecía desanimar a actores y actrices comunitarios de antaño que se habían vinculado con el Profe de

alguna u otra forma. No obstante, había quienes sostenían prácticas respetuosas -que aparecían como una excepción- que fortalecían el tejido social y potenciaban la autonomía (Olivares y Reyes, 2016).

Este escenario de claroscuros era el que Domingo intentaba presentar. Acercarnos, a dar una ojeada al contexto que nos esperaba: Un ejercicio profesional poblado de conflictos y tensiones. Como señala Nelson (2013), los principios neoliberales de competencia y responsabilización individual difieren profundamente de los valores de fortalecimiento colectivo de base territorial y de justicia social que propone la Psicología Comunitaria y este escenario -él sabía- era ineludible.

Este escenario de claroscuros era el que Domingo intentaba presentar. Acercarnos, a dar una ojeada al contexto que nos esperaba: Un ejercicio profesional poblado de conflictos y tensiones. Como señala Nelson (2013), los principios neoliberales de competencia y responsabilización individual difieren profundamente de los valores de fortalecimiento colectivo de base territorial y de justicia social que propone la Psicología Comunitaria y este escenario -él sabía- era ineludible.

En este disciplinamiento que implicaba la homogeneización de las prácticas de la política pública -anclado en dispositivos sociotécnicos estándares- era señalado por Domingo como un peligro para la creatividad. La imposición de ciertas formas de intervención sin importar las especificidades de los ámbitos y las particularidades territoriales eran advertidas por el Profe como verdaderos peligros para el futuro ejercicio laboral.

A esta falta de creatividad, a su juicio, contribuía la formación. El Profe advertía que si la psicología fuera una escuela de arte, en Chile seguiríamos en el naturalismo, no habiendo incursionado aún en el expresionismo o el cubismo (Rivera y Jiménez, 2003). Promovía y apoyaba la autoformación de estudiantes que se interesaban en el arte, en formas de acción vinculadas al teatro, al cuenta cuentos, a lo lúdico.

Por otra parte, de este disciplinamiento metodológico se asociaba también una falta de reconocimiento de los saberes de las organizaciones territoriales, con la concomitante prevalencia del saber experto. La admiración y hasta ensalzamiento de los sujetos populares también era una propia de Domingo. Aprendimos mucho con las visitas de invitados/as a las clases que nos compartían valiosas visiones y problematizaciones, por supuesto, no acreditables en el mundo de la academia neoliberal actual.

Es posible sostener que uno de los aportes más importantes que realiza la psicología comunitaria a la política social es el interés por la promoción de procesos participativos. Este era un desafío respecto del que el Profe se refería con frecuencia. En un encuentro realizado en CEPAC Valparaíso, Domingo se referiría al abandono de los procesos participativos como el abandono del horizonte mismo de transformación propio de la acción comunitaria: "Convertimos los procesos participativos en técnicas y dinámicas de grupo, en una co-participación con fuertes contenidos catárticos" (Asún, 2011, 02:40) nada más distante de los anhelos propios de la psicología comunitaria de raíz latinoamericana.

De este modo, la participación al interior de los programas y proyectos sociales quedaba reducida, la mejor de las veces, a procesos consultivos existiendo una distancia insalvable entre los simulacros participativos y la participación real.

Así, en una política social altamente focalizada en "los vulnerables", ejecutadas de arriba hacia abajo con poco espacio para la participación y para una acción fortalecedora, poco se aportaba a los procesos de transformación (Reyes, Pavez y Herrera, 2021).

Este escenario del que nos hablaba Domingo y que aquí se redacta conjugado en pasado, es un porfiado presente que persiste en las formas de intervención comunitaria actuales y que son posibles de encontrar en la política social.
Como muchas de nosotras y nosotros nos preguntamos ¿Qué habría dicho Domingo de la Revuelta de Octubre de 2019? ¿Del proceso constituyente? ¿De la resistencia territorial a la precariedad de la vida que se dio en los cerros y barrios durante la pandemia?

Un sencillo acto de imaginación nos permitiría continuar con la conversación: Ya bastante sabemos de derrotas, sin embargo, debemos ser capaces -y con esto termino- de recuperar la historia, de reinventar, aprendiendo del pasado para responder a los desafíos del futuro.



La Política Social en el Aula: Una propuesta para el pregrado.

Un desafío importante para Domingo Asún como formador de psicólogos fue enseñar la complejidad del aparato del Estado y las políticas públicas sociales en las aulas de pregrado. Era importante que sus estudiantes comprendieran que esta dimensión de la institucionalidad pública también podía ser parte del quehacer de la psicología social-comunitaria, no solo desde las posibilidades de intervención, sino también su análisis y evaluación.

Sin embargo, para abordar esta tarea formativa, Domingo visualizaba varios obstáculos que debía resolver como docente, siendo el principal de ellos el poder activar el interés de una audiencia estudiantil en su mayoría poco familiarizada con el tema. En la sala de clases había una distancia entre la imagen percibida de las políticas sociales, como algo inscrito en el plano macroeconómico, con tecnicismos propios del aparato estatal; y el trabajo psicológico más focalizado en la atención individual y grupal para la salud mental. En este sentido, no había completa claridad en los estudiantes respecto a las intersecciones o puntos en común entre la Psicología y las políticas públicas. Por lo tanto, era necesario trazar una ruta que permitiera dilucidar el rol y la contribución de la psicología dentro del ámbito de las políticas públicas.

Para responder a esta tarea, Domingo Asún proponía a sus estudiantes 5 momentos o etapas de trabajo durante el curso:

1. Selección de una problemática de interés: Domingo partía de la base que los estudiantes, y en general todas las personas, tienen un acerca-

miento crítico a la realidad social y sus problemáticas. Nadie es indiferente ni ajeno a lo que sucede a su alrededor, por lo tanto, siempre hay preguntas, reflexiones y sobre todo una emocionalidad con las cuales interpelar los conflictos sociales presentes en nuestras vidas. En este sentido, la instrucción de trabajo era que los estudiantes revisaran sus propias experiencias y/o inquietudes sobre algún fenómeno social, el cual quisieran profundizar durante el desarrollo del curso. Sin limitaciones temáticas, todo podía caber en este ejercicio de encontrar una conexión personal con lo social, especialmente con aquello que interpela de manera crítica la realidad de la cual somos parte.

2. Análisis crítico de la estadística social: En un segundo momento, los estudiantes debían desarrollar una mirada más amplia y compleja respecto al fenómeno que deseaban investigar. Para esto, tenían que utilizar informes estadísticos sociales y epidemiológicos chilenos tanto de organismos públicos, privados, como de la sociedad civil, comparando datos relevantes sobre el problema abordado. El objetivo formativo de esta etapa era que los estudiantes aprendieran a identificar y leer indicadores críticos de la realidad social, analizando las condiciones de vida de los grupos y actores sociales más vulnerables en Chile. Esto permitía observar los principales ejes con que han actuado las políticas sociales, su impacto a nivel psicosocial y las tareas pendientes respecto a las necesidades más específicas de la población. Para Domingo era importante que los problemas sociales fueran leídos dentro de un contexto más

amplio, conectando aquello que experimentamos en el plano microsocial con factores de orden macrosocial. Era, en definitiva, una invitación a mirar más allá de nuestras propias experiencias y apreciar la panorámica de un Chile en crisis, con desigualdades e injusticias, afectando de manera histórica y sistemática, a los sectores más vulnerables de la sociedad chilena.

3. Desarrollo de un Marco Conceptual: Luego de la revisión de los antecedentes empíricos, los estudiantes debían desarrollar una propuesta teórica-conceptual que les permitiera aproximarse a una interpretación o análisis explicativo sobre el problema. La revisión de referentes de la psicología y/o las ciencias sociales daba lugar a un ejercicio de exploración, donde los estudiantes proponían libremente aquellos marcos de referencia que les hacían más sentido para explicar los fenómenos investigados. Lo anterior daba pie a un ejercicio de validación de los saberes que los estudiantes traían a la sala de clases, encontrando conexiones novedosas que no siempre estaban en los textos clásicos sobre psicología comunitaria o similares. Domingo Asún, quería que sus estudiantes no se sintieran amarrados a las teorías, o a responder en un formato académico convencional, sino que la búsqueda de marcos conceptuales fuera un medio para encontrar rutas alternativas a fenómenos discutidos por las investigaciones tradicionales.

4. Identificando experiencias de intervención psicosocial: En un cuarto momento, los estudiantes debían hacer un mapeo de organizaciones

públicas, privadas, y/o comunitarias que estuvieran implementando alguna intervención vinculada al problema psicosocial investigado. Dentro de esta experiencia debían hacer una caracterización de un proyecto de intervención, dando cuenta de los sujetos de atención, las metodologías y herramientas utilizadas, funcionamiento de la organización que ejecuta, financiamiento, entre otros. El propósito de este ejercicio era que los estudiantes pudieran conocer con más detalles la red de trabajo en torno a una problemática psicosocial, identificando actores claves respecto al tema y su relación con las políticas sociales. Además, estos elementos permitían situar la intervención psicosocial con un rol específico, analizando los aciertos, errores y contradicciones cada vez que se reproducen dinámicas de vulneración de derechos de las personas en el contexto de una política social.

Domingo esperaba también que los profesionales del área social-comunitaria, que son parte de estas intervenciones, cobraran un rostro. En este sentido, la idea no era criticar para destruir o deslegitimar lo que se estaba haciendo en el marco de las políticas sociales, sino desarrollar un sentido de empatía desde los estudiantes hacia los profesionales y su trabajo. Las y los trabajadores del área psicosocial son un eslabón que sostiene muchos procesos a la vez relacionados con la intervención misma, de resistencia política y sustentabilidad económica de las instituciones a las que pertenecen, entre otros, siendo esto muchas veces invisibilizado.

5. Feria: Por último, estaba la instancia de presentación grupal donde los estudiantes exponían a sus pares los hallazgos sobre el tema investigado. Domingo incentivaba a que fuera un espacio donde emergiera la creatividad en el diseño del formato de presentación. Para esto, disponía de la sala de clases como si fuera una feria con diferentes puestos, donde cada grupo tenía asignado un lugar. Durante 20 minutos los estudiantes instalaban un stand con afiches, trípticos, videos con entrevistas, entregando información sistematizada, pero lo más importante, propiciando una conversación con sus pares y también con Domingo cuando iba recorriendo los puestos uno por uno.

Para Domingo Asún era muy importante que la sala de clases fuera un espacio de formación sobre lo público y para lo público. En este sentido, su propuesta era que nunca había que desconectar el aprendizaje en el aula de los problemas sociales, poniendo además en perspectiva el rol que le corresponde a la Psicología en la intervención sobre estos fenómenos. Esto implicaba propiciar junto a los estudiantes un espacio de análisis respecto al sentido de los programas y prácticas de intervención que ejecutan las y los profesionales de la Psicología dentro de las políticas sociales. Finalmente, reflexionando no sólo sobre el impacto de las intervenciones en las personas y comunidades, sino sobre el poder y la construcción de sujetos sociales que había detrás de dichas políticas.



Por último, Domingo no quería que sus estudiantes sucumbieran frente a un pesimismo (prematuro) al enfrentarse a una estructura social que no iba a dar cabida a las transformaciones más profundas y de justicia social que anhelamos para las comunidades. En este escenario, Domingo abría espacios de reflexión con sus estudiantes para identificar las deficiencias y fisuras ubicadas en lo macro, y desde ahí, pensar alternativas para intervenir a nivel microsocial. Su objetivo era humanizar tanto la intervención psicosocial como la relación de la Psicología con las personas, y como no, la formación en Psicología. Esperamos que este escrito sea una contribución al sostenimiento de este anhelo tan propio del Profe.

Referencias

Alfaro, J. (2007). Políticas sociales como condición de posibilidad para el desarrollo de prácticas en Psicología Comunitaria. En J. Alfaro y H. Berroeta (eds). Trayectoria de la psicología comunitaria en Chile (pp. 43.73). Valparaíso: Editorial Universidad de Valparaíso.

Alfaro, J. y Martin, M. P. (2015). Procesos y oportunidades de transferencia del conocimiento desde la Psicología Comunitaria a las políticas públicas. Revista Universitas Psychologica, 14(4), 1347-1357. http://dx-.doi.org/10.11144/Javeriana.up14-4.potc

Asún, D. (2011). Curso Intervención Psicosocial Comunitaria - ONG CEPAC - Valparaíso. https://web.facebook.com/ongcepac.valparaiso/videos/199442790101685/?_rdc=1&_rdr

Asún, D. (2015) Homenaje a Domingo Asún, Observatorio Universidad De Las Américas (UDLA) [Video], Youtube, recuperado el 14 de febrero de 2023 desde el link https://www.youtube.com/watch?v=yExJHV2VtTk

Nelson, G. (2013). Community Psychology and transformative policy change in the neo-liberal era. American Journal of Community Psychology, 52(3-4), 211-223. https://doi.org/10.1007/s10464-013-9591-5

Olivares, B. y Reyes, M. I. (2016). Evaluación de un programa social en infancia desde los principios de la Psicología Comunitaria. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 14(1), 431-444. https://doi.org/10.11600/1692715x.14129090215

Reyes, M.I., Pavez, J. y Herrera, Y. (2021). Capítulo 4: Políticas sociales y Psicología Comunitaria: Posibilidades de construcción desde el buen vivir de las comunidades. En Reyes, M. I., García, M. Pavez, J., y Mazzucchelli, N. (eds). Rutas para pensar lo comunitario: Saberes, prácticas y reflexiones (pp. 81-100). Ediciones Universitarias.

Rivera, G. y Jiménez, L. (2003). Entrevista a Domingo Asún. Revista Contracultura, 1 (1). 1-9.

Capítulo 2: Domingo y la salud mental comunitaria

Por Camila Solis Araya

La sala 8

En cuarto año de psicología en la Universidad Católica de Valparaíso, los días martes entrada la tarde, Domingo Asún enseñaba la asignatura de Análisis de Problemas Psicosociales en la sala 8. La sala quedaba en un subsuelo de la Escuela de Psicología; un gran espacio con demasiadas sillas y vista a la Laguna de Sausalito, que permitía una cierta holgura, agradecida en aquel último horario del día. Siempre recuerdo esas clases imbuidas en una semi-penumbra, donde entrar a una clase de Domingo era iniciar un desconocido viaje relatado, donde un envolvente pensamiento crítico iba apareciendo como una narración bien contada. Una crítica planteada como un punto de partida permanente, un mecanismo en constante movimiento. Las reflexiones de Domingo tenían aquel color del aprendizaje sustantivo construido en la experiencia.

De esas clases recuerdo como Domingo tenía una candidez honesta para enseñar. Sin formas rebuscadas. Pero principalmente, había una falta de miedo en el encuentro con el otro. Su disfrute al enseñar transmitía confianza, y un sincero respeto a sus colaboradores y estudiantes. Esa historia bien contada también tenía silencios, donde parecía que Domingo buscaba aprender, donde pensaba tus palabras y las incorporaba en ese diálogo, un encuentro palpable en el aprendizaje.

De Domingo, en esa sala 8, escuché por primera vez las palabras "epidemiología" y "sistematización". Fue el profesor que más me enseñó que la calidad de las intervenciones psicosociales no estaba en su tamaño, sino más bien en su



poder de hacer emerger a lo público, las voces, experiencias, análisis, y propuestas de cambio colectivo, de quienes han sido dejados atrás. También fue el primero que me mostró cómo las condiciones sociales impactan en la salud mental y cómo la interseccionalidad opera en procesos de discriminación y exclusión. En Domingo la dimensión política inseparable del hacer de la psicología, se convertía en algo vivo, dejaba esta forma de macroestructura, como un edificio de hormigón impenetrable, para aparecer de manera concreta impactando las vidas de las personas. Con Domingo se sentía la responsabilidad en el hacer, y también la esperanza de que los sueños y los cambios podían ser moldeados desde la acción colectiva.

Trabajando en esa sala 8 conocí grandes amistades que se mantienen hasta el día de hoy, con quienes Domingo nos brindó una oportunidad de explorar intereses comunes, y sentidos de vida que pasaron a ser definitorios en nuestros años posteriores, en su más amplio alcance. En las prácticas de esos profesionales y su compromiso con la justicia social es posible ver la compañía de Domingo. Me imagino que eso se repite en muchos más, quienes tuvieron su propia sala 8 en diferentes épocas y escenarios, universitarios, gremiales, y comunitarios.

Un año posterior a su partida, nos volvimos a encontrar. Domingo Asún Salazar fue llamado el primer Centro de Salud Mental Comunitaria (COSAM) en la comuna de Valparaíso como una manera de reconocer y agradecer a Domingo como una de las personas más significativas para el avance de la salud mental comunitaria en el país, y especialmente en Valparaíso. Álvaro Jiménez, un comprometido compañero que partió demasiado pronto y Matías García, ambos psicólogos, habían avanzado el camino de

este reconocimiento. En mi caso, tuve la grata oportunidad de dar los pasos finales, y recibir el convencido apoyo tanto del Ministerio de Salud, mediante el Dr. Rafael Sepúlveda, como del Servicio de Salud, a través del Dr. Dagoberto Duarte, para concretar que el nuevo centro llevara el nombre de Domingo. Señalo a las personas, dado que algo se repetía y siguió siendo común: todas ellas habían tenido durante su formación o vida profesional contacto con él y un profundo respeto hacia su trabajo. Pero la más grata vino de su familia, quienes en conjunto con sus leales colaboradores, nos acompañaron en la partida del Centro, haciendo sentir que Domingo estaba presente.

Este reconocimiento nos devuelve un necesario recordatorio sobre nuestro hacer en salud mental ¿Cómo traer un poco de Domingo a una praxis cotidiana? Actualmente, la certeza de que las acciones de salud mental tienen que estar pensadas y sostenidas como espacios de encuentro, participación, de recuperación de ciudadanía, parece generar un mayor consenso, pero ¿por qué en la salud mental comunitaria, el vínculo con la comunidad sigue quedando postergado? ¿Por qué sigue siendo desarrollado más bien como un ámbito accesorio, muchas veces presionado por el cumplimiento de metas, más que un prisma desde donde miremos, analicemos, actuemos permanentemente en el campo de la salud mental? ¿Cómo desarrollar y continuar el trabajo de salud mental comunitario y popular? Estas preguntas siguen abiertas, y es un desafío poder generar respuestas colectivas.

La salud mental comunitaria como proyecto de transformación social

Como señala el mismo Domingo en algunos de sus trabajos (Berroeta, Hatibovic y Asún, 2012; Zambrano, Rozas, Magaña, Asún y Perez-Luco, 2007), la historia de la psicología comunitaria en Chile está entrelazada con la historia de la salud mental comunitaria. Actualmente, reconocemos la salud mental comunitaria como el marco de desarrollo de las orientaciones programáticas globales para la mejora de los sistemas de salud, lo cual ha tenido una historia de avance progresivo desde la Declaración de Caracas en 1990 (Organización Mundial de la Salud, 1990; World Health Organization, 2021; Organización Mundial de la Salud, 2022). Para muchos que trabajamos en esta área, nos puede parecer un ámbito relativamente reciente, y conectamos su origen a las reformas psiquiátricas alrededor del mundo. Reconocidas han sido las reformas en Italia, Reino Unido, España, y Brasil (Desviat, 1994; Amarante, 2006).

Sin embargo, la historia es mucho más antigua. Como señalan Cohen, Patel y Minas (2015) los primeros antecedentes de un cuidado comunitario de la salud mental datan del medioevo, específicamente en la experiencia del pueblo de Geel en Bélgica. Desde el siglo XIV, personas con problemas de salud mental acudían a rezar a Santa Dymphna conocida por sus milagros recuperando enfermedades mentales. Dada la alta ocurrencia de peregrinos, se estableció un sistema donde, en palabras de Cohen, Patel y Minas (2015) "se pagaba a las familias de la aldea para que acogieran a "huéspedes" con enfermedades mentales. Este se convirtió, en efecto, en el primer programa de acogida para personas con enfermedades mentales y se cita como

el primer ejemplo de un programa comunitario de salud mental" (p. 6).

En el caso de Chile, la historia precede a la Declaración de Caracas y Domingo fue uno de sus protagonistas. En este punto, es relevante señalar cómo el proceso en Chile y Latinoamérica tiene un carácter distintivo asociado a la necesidad de transformación social de un continente que sobrevivió a la colonización, pero con una profunda pobreza y desigualdad. De esta manera, no es posible separar su desarrollo de los procesos de cambio político, cultural, y la búsqueda de justicia social, paz y derechos civiles de los años 60, -que emergían en diversos lugares del mundo-, pero que aterrizaban en Chile en el anhelo de poder popular para las poblaciones marginadas.

Por lo tanto, esta es la historia de pobladores, religiosos, académicos, profesionales de la salud mental, entre otros, que compartieron la convicción de que la salud mental debía hacerse en y con las comunidades, en los contextos de mayor pobreza, transfiriendo el poder de la toma de decisiones, del conocimiento, y de la acción a las personas. La recuperación de la salud comenzaba a hacerse fuera de las grandes instituciones asilares, con un enfoque poblacional, promoviendo participación, dignidad en el trato, concientización, y ciudadanía.

Como bien se ha descrito tanto en el trabajo de Domingo como de otros autores, las experiencias de Psiquiatría Intracomunitaria liderada por Juan Marconi en la zona sur de Santiago, y la experiencia de Salud Mental Poblacional de Luis Weinstein, marcaron un proceso de cambio radical en la praxis de la salud mental, donde la comunidad fue incorporada como sujeto colectivo en los procesos de salud. Norambuena (2017), en su trabajo sobre la historia

de la psicología comunitaria en Chile, resalta la influencia de otros dos procesos relevantes: la experiencia de psiquiatría comunitaria del Hospital de Temuco a cargo de Martín Cordero, y el trabajo de Paulo Freire en Chile asociado a la Reforma Agraria.

Domingo forma parte de los primeros psicólogos que trabajó con Juan Marconi, el cual desarrolló una estructura de delegación de funciones en base a una mirada social de la psiquiatría, donde las personas iban construyendo un proceso de recuperación a través de ir participando en acciones de educación, acompañamiento, facilitación, y ayuda mutua (Marconi, 1971). El corazón de la intervención estaba en la transferencia de conocimiento, la concientización, y la experticia por experiencia. La intervención se planteaba en un espacio colectivo, conversacional, adaptado a la experiencia de sus actores. La relación entre profesionales y pobladores es horizontal y de aprendizaje. En palabras del propio Marconi:

> "Ellos (la comunidad) saben el problema que tienen pero además tienen el deseo de contribuir con lo que podríamos llamar el saber popular. Éste y el saber técnico, las dos cosas juntas, se fusionan, debe apuntarse a combinar tanto lenguaje popular como lenguaje científico" (Mendive, 2004, p. 189).

Es increíble ver hoy en día como la delegación de funciones, llamada "cambio de tareas" o "compartir tareas" (task-shifting y task-sharing) entre profesionales y trabajadores comunitarios en salud mental -la cual en la actualidad es ampliamente promovida y adaptada a nivel global- ya se encontraba en desarrollo en el Chile de los sesentas.

La práctica de la psicología comunitaria vinculada a la salud mental comunitaria sería, descrita por Domingo, un proceso de cambio cultural, donde toma centralidad la transformación social de creencias y valores asociadas a los problemas de salud mental. Con la participación social de la comunidad organizada, es posible producir otro conocimiento, que sitúa la experiencia, la ancla en la realidad local, y construye acción desde los recursos comunitarios ya existentes. A eso hoy lo llamamos "abordar la complejidad". Para Domingo, eso estaba dentro de la función de la psicología comunitaria "La psicología estaba dentro de un proceso social que no terminaba con la planificación y ejecución de tareas de un semestre o de un año, no terminaba ni siquiera cuando se lo pensaba; estaba proyectado hacia el futuro" (Asún y Unger, 2007, p. 225).

En la experiencia con la población La Victoria, el programa de psiquiatría intracomunitaria diseñado por Juan Marconi pudo desarrollarse en el encuentro virtuoso con el trabajo ya iniciado por la comunidad en conjunto con el sacerdote Sergio Naser, quienes habían fundado el Club de Abstemios La Victoria. Los resultados sistematizados por Juan Marconi son sorprendentemente superiores al impacto de los equipos de atención primaria de salud para reducir el alcoholismo (Mendive, 2004).

Esta primera etapa de la salud mental comunitaria en Chile se cortaría abruptamente con la dictadura militar. Este período suele narrarse como una pausa abrupta, dolorosa y silente en este desarrollo. No obstante, Domingo ha ayudado a reconstruir la historia de los movimientos contraculturales durante la Dictadura. De esta manera, el sistema de salud mental comunitaria desarrollado en Democracia tiene una influencia innegable del trabajo de re-

sistencia, y de defensa de derechos humanos que se realizó desde organizaciones no gubernamentales, las iglesias, los movimientos de trabajadores, entre otros. Asimismo, las experiencias de salud mental comunitaria de los 60s, coinciden con las poblaciones que mayor resistencia y mayor organización tuvieron durante el oscuro período de la Dictadura Militar, como es el caso de la población La Victoria (Zambrano, Rozas, Magaña, Asún y Perez-Luco, 2007). Con el retorno de la Democracia, compañeros de Domingo en la experiencia de Psiquiatría Intracomunitaria, como Alberto Minoletti y Alfredo Pemjean, se desempeñarían en el Departamento de Salud Mental del Ministerio de Salud, promoviendo los desafíos de integración de la salud mental a la atención general de salud, la desinstitucionalización de las personas en los pabellones de crónicos de los hospitales psiquiátricos, y la defensa de los derechos humanos tanto para las personas vulneradas en la atención de salud mental, como para las víctimas de la represión política por parte del Estado. El marco de esta reforma fue dado por la Declaración de Caracas, piedra angular de la reforma de servicios que conocemos hasta hoy.

De esta manera, comenzaba en Chile el proceso de reforma psiquiátrica que buscaba una transformación profunda de la organización de los servicios desde un modelo asilar, hacia una compleja red de servicios organizada por niveles de complejidad, en su mayoría ambulatoria, e integrada en la vida cotidiana y en los barrios donde las personas viven y se desarrollan. Un fuerte sentido ético es transversal a los distintos Planes Nacionales de Salud Mental del Ministerio de Salud de Chile (MINSAL) (MINSAL, 1993; MINSAL, 2000; MINSAL, 2017; MINSAL, 2021) con un énfasis en participación y derechos humanos que es posible de vincular con este desarrollo temprano de una

salud mental construida con la comunidad. A inicios de los años 2000, y en el marco de la implementación del segundo Plan Nacional, muchas de las personas que habían vivido por años en instituciones psiquiátricas comenzaban su tránsito a hogares protegidos en la comunidad, y a una atención ambulatoria que iría en creciente aumento.

Sin embargo, a pesar de la agenda regional y nacional en salud mental, de la existencia de una política pública en la materia, de la mejora creciente de las condiciones institucionales, y de la organización progresiva de una comunidad diversa de ciudadanos interesados y comprometidos con la salud mental, -personas usuarias de los servicios, familiares, tomadores de decisiones y profesionales,- la salud mental comunitaria ha mantenido un lugar secundario dentro de la política de salud, con presupuestos por debajo de lo recomendado, brechas de recursos humanos, y con una tensión permanente en el modelo de atención donde se ha mantenido la predominancia de un enfoque biomédico centrado en el tratamiento individual y enfocado principalmente en la reducción de síntomas, con escasa participación de las personas en sus tratamientos, y con infructuosos procesos de rehabilitación e inclusión social (Minoletti, y Zaccaria, 2005). Asimismo, la participación de la comunidad como un agente colectivo en salud, sigue siendo uno de los aspectos más débiles del desarrollo de servicios de salud mental.

La salud mental comunitaria: anhelos presentes y sueños para el futuro.

La salud mental comunitaria ha avanzado, sin dudas, pero una distancia con las comunidades se ha instalado en su desarrollo, a pesar del constante avance de poderosas experiencias (Organización Panamericana de la Salud y Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud, 2011; Silva, Ríos, Allende, Insinilla y Villaroel, 2019; Encina, 2020). Pareciera que una mayor profesionalización e institucionalización ha llevado a una especie de cierre, de movimiento centrípeto, de los centros de atención. Los equipos de salud mental se encuentran gestionando una siempre creciente demanda de atención clínica, sin saber bien cómo intervenir en las condiciones sociales que están a la base de la enfermedad. La participación de las personas usuarias en el desarrollo de los centros, parece muchas veces una condición adicional y accesoria, basada en la voluntad de los profesionales, más que un requerimiento base de calidad y derechos humanos en la atención. A pesar de que sabemos que la flexibilidad y la adaptación de la acción en salud mental es base de nuestro hacer, la salud mental comunitaria muchas veces adquiere una rigidez que también ponemos en el vínculo con la comunidad.

De esta manera, la incidencia de la comunidad en los temas prioritarios y en el desarrollo de soluciones todavía se visualiza como una acción carente de técnica y rigurosidad, a pesar de la amplia evidencia a favor de los enfoques participativos en salud, y especialmente en salud mental. En ese sentido, el escenario mantiene similitudes con las críticas que se realizaban en los 60 al Programa de Psiquiatría Intracomunitaria, acusado de "no tener suficiente prueba" (Mendive, 2004). El desafío, como escribiría Do-

mingo años atrás, es que "No basta con analizar la realidad como una construcción social: existen deudas epistemológicas en temas de participación social, planificación urbana, control social y poder" (Asún y Unger, 2007, p. 224). La deconstrucción del modelo biomédico-asilar sigue estando pendiente. Y se mantiene la urgencia de su desconstrucción en la formación profesional, en la provisión de servicios, y en la gobernanza en salud mental, entre otros.

De esta manera, la salud mental comunitaria debe pensarse más allá de una forma eficiente de administración de servicios. Ese hecho es nuestro terreno avanzado, nuestro punto de partida. Actualmente, esa organización está en el permanente riesgo de ser un molde vacío, o más bien, un nuevo recipiente para un prisma biomédico que se reproduce permanentemente en acciones y decisiones cotidianas. Participación, derecho y ciudadanía pudieran ser los lentes desde donde miramos todas las acciones que implica una política de servicios basados en la comunidad, no sólo una dimensión de su desarrollo. Esto implica repensar las formas de diseño e implementación de las servicios de salud mental perciben, una distancia, una "falta de interés" en la participación activa de las personas y comunidades; en otras oportunidades perciben un paternalismo escondido en un trato amable. En otras situaciones, todavía experimentan maltrato, y dolorosas brechas en calidad y derechos. Conectados parecen ser distintos grados de algo más profundo, más estructural. Como planteaba Domingo, la salud mental comunitaria implica un cambio cultural que involucra los modelos de sociedad y desarrollo, sus valores colectivos, y que debe cuestionar y transformar los significados y prácticas respecto a la igualdad/otredad.

La experiencia de Domingo nos permite encontrarnos con ese desafío y ese saber hacer. Debemos hacernos preguntas y motivar cambios, cuando nuestra acción se sustenta en un hacer profesional y técnico donde las personas parecen recuperarse, pero sin poder reconocer y hacer propio como eso ocurre. También cuando las personas se mantienen en atención por años, sin comprender las razones, sintiendo que su salud y estabilidad dependen de ello. Asimismo, cuando las personas reducen síntomas, pero no son parte activa de una comunidad, y cuando la comunidad no sabe que puede participar de las acciones de salud. Y debemos asegurar, sin fisuras, que cuando las personas buscan salud, no reciban daño.

¿Es posible lograr la apertura tanto de los equipos de salud mental, como de los centros de atención al desarrollo de iniciativas de salud, que involucren la participación de actores de la sociedad diversos, como vecinos, agentes comunitarios, personas usuarias, familiares, profesionales, y tomadores de decisiones, entre otros, en la problematización, planificación, diseño, implementación, y evaluación de las acciones de salud? Por supuesto que es posible, pero implica mirar nuestras fallas, nuestras deudas, y también nuestros horizontes colectivos. Esto debe implicar reconocer que "las comunidades no emergen, ni se construyen como efecto de la intervención. Eso es negar, de nuevo, la participación" (Asún, 2000, p. 43). Implica movimientos sinérgicos y sistémicos. Implica fortalecer la gobernanza en salud mental pensada desde la participación, la recuperación, y la ciudadanía, que entregue un marco de acción que permita la flexibilidad y la adaptabilidad de la salud mental a las necesidades de los territorios, y promueva el hacer preventivo con las comunidades. En este sentido, se requieren contextos la-

borales seguros, protectores, asistidos, con acciones de cuidado, formación, supervisión, y fortalecimiento. Se requieren equipos y centros de salud que se abran, que hagan propia esta flexibilidad, que puedan generar relaciones de colaboración y acompañamiento de las personas y las comunidades. Que sean críticos respecto a su propio hacer, y que abracen la ética, y la redistribución del poder para que las personas puedan ocupar lugares y roles distintos, transitando del paciente al ciudadano. Requerimos cambios en nuestra formación y hacer profesional, donde potenciemos la colaboración como uno de sus valores principales. Pero sobre todo debemos transformar nuestro posicionamiento frente a la comunidad y las personas que se atienden en servicios de salud mental, reconociendo, valorando, e incorporando su experticia como el único camino para abordar la complejidad y dar respuestas sustantivas a los problemas de salud mental como desafío colectivo. Se requiere que las comunidades cuenten con las condiciones para apropiarse de su salud, y que eso no implique costos que no puedan sostener. Y se requieren hilos conectores fuertes; uno de ellos, el reconocimiento de la salud mental como bien social y público, y como dimensión innegable del desarrollo humano.

Posterior a este período inesperado de pandemia por Covid-19, tenemos la oportunidad de plantearnos nuevas posibilidades de recuperación para una salud mental comunitaria. Chile tiene experiencia, avances y tejido social que debieran permitir que una política de salud mental pensada desde la participación y el cambio cultural, sea reconstruida con la experiencia viva y constante de la colaboración de actores que contribuyen desde sus distintas experticias, por experiencia, por formación, por investigación, a objetivos comunes, de beneficio colecti-

vo, en el campo de la salud mental. El desafío nunca ha sido simple, pero personas como Domingo nos enseñaron que es posible, que hay un gran camino avanzado, y que debemos dedicarnos a ello, con rigurosidad, generando conocimiento colectivo, y siempre caminando con otros.

Referencias

Amarante, P. (2006) Locos por la vida. La trayectoria de la reforma psiquiátrica en Brasil. Buenos Aires: Ediciones Madres de la Plaza de Mayo.

Asún, D y Unger, G. (2007). Una visión regional de la Institucionalización de la Psicología (Social) Comunitaria en Chile. En Zambrano, A., Rozas, G., Magaña, I., Asún, D. y Pérez-Luco, R. (eds) Psicología Comunitaria en Chile: evolución, perspectivas y proyecciones (p.213 - 226). Ril Editores

Asún, D. (2000) Intervención Psicosocial, redes sociales y estilos de vida: Conceptos de abordaje en la salud mental del país. Cultura, Hombre y Sociedad (CUHSO), 5(1), 40-44. https://doi.org/10.7770/cuhso-v5n1-art173

Berroeta, H., Hatibovic, F. y Asún, D. (2012) Psicología Comunitaria: prácticas en Valparaíso y visión disciplinar de los académicos nacionales. Polis, 11(31), 335-354. http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682012000100018.

Cohen A, Patel V, Minas H. (2015) A Brief History of Global Mental Health. En Patel V, Minas H, Cohen A., Prince MJ. Global Mental Health: Principles and Practice (pp. 3-26.). London: Oxford University Press.

Desviat, M (1994) La reforma psiquiátrica. Madrid: Dorsa, distribuciones oficiales reunidas.

Encina, E. (2020) Formación y participación comunitaria para los desafíos de salud mental: Escuela de Agentes Comunitarios en Salud Mental en Chile. En Universidad de Chile, Experiencias Innovadoras en Extensión y Vinculación con el Medio. Vicerrectoría de Extensión y Vinculación con el Medio.

Marconi, J. (1971) Asistencia psiquiátrica intracomunitaria en el área sur de Santiago: Bases teóricas y operativas para su implementación (1968/1970). ACTA Psiquiátrica y Psicológica de América Latina, 17(4), 255 -264.

Mendive, S. (2004) Entrevista al Dr. Juan Marconi, creador de la Psiquiatría Intracomunitaria: Reflexiones acerca de su legado para la Psicología Comunitaria Chilena. Psykhe, 13(2), 187-199.

Ministerio de Salud, Gobierno de Chile (1993) Plan Nacional de Salud Mental y Psiquiatría.

Ministerio de Salud, Gobierno de Chile (2000) Plan Nacional de Salud Mental y Psiquiatría. Reporte Ejecutivo. Ministerio de Salud.

Ministerio de Salud, Gobierno de Chile (2017) Plan Nacional de Salud Mental. Ministerio de Salud.

Ministerio de Salud, Gobierno de Chile (2021) Plan Nacional de Salud Mental. Ministerio de Salud.

Minoletti, A. y Zaccaria, A. (2005) Plan Nacional de Salud Mental en Chile: 10 años de experiencia. Panam Salud Pública / Pan Am J Public Health 18(4/5), 346-358.

Norambuena, P. (2017) Comunidad, salud mental y psicología. Raíces de la psicología comunitaria en Chile: pensamiento, práctica y desarrollo de programas de salud mental comunitaria y otras iniciativas de enfoque comunitario, entre 1960-1973. Tesis para optar al grado de Doctor en Psicología: Universidad de Santiago de Chile.

Organización Mundial de la Salud (1990). Declaración de Caracas. Recuperada el 23 de septiembre de 2023 de https://www.oas.org/dil/esp/declaracion_de_caracas.pdf

Organización Mundial de la Salud (2022) Informe mundial sobre salud mental: transformar la salud mental para todos. Ginebra: Licencia: CC BY-NC-SA 3.0 IGO. Disponible en el link https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/356118/9789240051966-spa.pdf?sequence=1

Organización Panamericana de la Salud y Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud (2011) Buenas prácticas en el desarrollo de redes comunitarias de salud mental. Experiencias ganadoras en el concurso realizado en el contexto del proyecto de Cooperación Técnica entre Perú, Chile y Argentina, año 2011.

Silva, C., Ríos, G., Allende, R., Insinilla, K. y Villaroel, S. (2019) Buenas Prácticas en Patología Dual: La experiencia de Alsino. Santiago: Villa Solidaria Alsino. Recuperado el 6 de noviembre del 2022 de https://villasolidarialsino.cl/wp-content/uploads/2020/06/Libro-Alsino-2019_Buenas-Prácticas.pdf

World Health Organization (2021) Comprehensive mental health action plan 2013–2030. Geneva: Licence: CC BY-NC-SA 3.0 IGO. Disponible en el link https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/345301/9789240031029-eng.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Capítulo 3: Conversaciones con Domingo Asún

Por Klaudio Duarte Quapper

Fuiste mi psicólogo

Para comenzar esta conversación, quiero recordar querido Domingo el momento en que te conocí. Tenía 14 años, había ingresado a primero medio en un liceo industrial en la comuna de La Cisterna, vivía con mi familia en la población Villa Sur, y tú eras profesor de uno de mis hermanos mayores en la carrera de medicina en el Hospital Barros Luco. Mi hermano y mi madre decidieron que me viera un especialista porque me orinaba por las noches, entonces no sabía muy bien a qué iba a ese hospital donde funcionaba la sede de la Universidad de Chile.

Cuando me llevaron a este médico, ya que no distinguía respecto de tu carácter de psicólogo, me pareciste un tipo amable y simple, dijiste que lo que me pasaba era muy común que no me preocupara. Después de escucharme mucho rato y hacer preguntas sobre la composición de mi familia, lo que me gustaba hacer, sobre si me gustaba estudiar y qué me parecía la escuela, preguntaste por qué estudiaba en un liceo industrial. Luego te pusiste de acuerdo con mi hermano para aplicar un método, que hoy día lo entiendo como skinneriano para que mejorara de este asunto que me angustiaba y además, me pediste que llevara un registro en un calendario de las veces que orinaba durante el día, ya sea en la escuela o en la casa.

En alguna sesión me aplicaron el test de Rorschach y me hicieron algunas preguntas que hasta hoy recuerdo muy bien: "si hay un naufragio quienes son las primeras personas que hay que salvar". A los pocos meses me sané, fuimos

con mi mamá y mi papá a una entrevista en el hospital San Borja. Me pediste que dibujara mientras te dedicaste a conversar con ella y él en una sala contigua. Salimos muy contentos porque el señor médico me había dado de alta. También me puse muy contento y guardé un recuerdo muy agradable de aquella experiencia contigo. Ahí entendí que no eras médico sino psicólogo, aunque debo decirte que en ese momento no comprendí a cabalidad la diferencia.

La pregunta por las juventudes populares desde la psicología comunitaria

Dieciséis años después nos encontramos en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, era marzo de 1993 e ingresaba casi con 30 años a estudiar Sociología. Estabas frente a la Secretaría de Estudios, te vi y me pareció que eras una persona que conocía, me acerqué a saludarte y dijiste "tú eres hermano del Duarte". Lo corroboré, te recordé que habías sido mi psicólogo, nos reímos y fuimos a tomar algo en la cafetería e intercambiamos historias sobre en qué andaba cada uno.

Ahí nos dimos cuenta de que compartíamos intereses. Cuando te relaté mi experiencia en el trabajo de educación popular con jóvenes que hacíamos en el Colectivo Newence (fuerza del pueblo) en la parte sur de la comuna La Granja, me contaste de tus preocupaciones por las condiciones de vida de las y los jóvenes de sectores populares.

No conocí mucho tu biografía como para saber de dónde venías y como fuiste gestando estas preguntas por las situaciones de las y los jóvenes de sectores populares. En mi caso, provenir de una familia empobrecida, de un territorio popular -antigua zona poniente de San Miguel y ya en

ese momento comuna de Pedro Aguirre Cerda- me fueron generando una sensibilidad por ciertas preguntas respecto de las condiciones de dominación que vivíamos como jóvenes, en mi caso en tiempo de dictadura, y por las potencialidades que teníamos para construir colectivamente estrategias de resistencia y alternativas a esas condiciones de dominio. En ese punto nos encontramos virtuosamente y me parece que aquel día nos reconocimos.

Inmediatamente comenzaste a diseñar posibilidades de articulación y trabajo conjunto, me hablaste de Luchito Bustos, a quien conocí en tiempos de dictadura en talleres de educación popular; me hablaste de David Órdenes de La Caleta a quien también conocía por el trabajo territorial y de prevención del consumo de drogas. Ahí armamos un vínculo que perdura hasta el día de hoy.

Recuerdo que hablamos de las implicancias de la operación de salida de la dictadura militar con la nueva administración del modelo neoliberal, del aplacamiento de los movimientos populares y de la movilización social, que se estaban imponiendo en nuestro país, y como estaban produciendo efectos nocivos en estas juventudes populares.
Me llamó mucho la atención tu sensibilidad para elaborar preguntas sobre estas condiciones de lo juvenil popular. A través de esas preguntas comencé a conocer lo que más tarde sabría que se denomina la Psicología Social y particularmente la Psicología Social Comunitaria. En ese proceso mi prejuicio respecto a la Psicología -elaborado a partir de la lectura fundamentalmente de las teorías del desarrollo de Erikson- se fue disipando y fui aprendiendo sus vinculaciones con la educación popular que hacíamos con jóvenes. Hoy puedo decirte que en ese conjunto de preguntas sobre las juventudes populares, en esa sensibilidad que mostrabas, logro observar una habilidad que permite moverse

analíticamente entre las situaciones concretas que viven las y los jóvenes, las instituciones con las cuales coexisten -escuelas, familias, políticas públicas, aparatos represivos, medios de comunicación- y la estructura social capitalista con ideología neoliberal -adultocéntrica y patriarcal- en la cual estas jóvenes y estos jóvenes populares luchan por desplegar sus vidas.

En estas conversaciones y en estos procesos conjuntos -talleres, cursos- fui aprendiendo desde la observación de tu quehacer, el modo en que estas formas de psicología comunitaria podían permitir elaborar un conjunto de preguntas que ayudaran a la concienciación de las y los propios jóvenes, y a educadores/as y profesionales que se vinculan con ellas y ellos en procesos de comprensión de sus condiciones sociales de vida.

El maestro ignorante

Una de las características tuyas que me llamó la atención es tu capacidad reflexiva crítica y la habilidad que tienes para poner en situaciones de cotidianidad cuestiones que son difíciles de explicar o que también son complejas, vale decir que implican articular distintos factores en aquello que se quiere decir y comprender.

Uno de los aprendizajes que he tenido en esta relación de amistad tiene que ver con esa capacidad de no dar respuestas, sino que detenerse, hacer la necesaria pausa con la pelota en el piso para observar la cancha y desde ahí mirando las dinámicas de fuerzas del equipo, tomar la decisión de cuál es la mejor jugada para transformarla en pregunta provocadora.

Esa capacidad de decir "no lo sé, averigüémoslo juntos/as" me parece un modo de vida, una forma de abrir oportunidades de aprendizajes colaborativos y de no cerrar, mediante un saber que ya se supone verdadero y correcto, las nuevas posibilidades de recrear lo humano. Parece ser mejor declararse genuinamente ignorante para desde ahí volver a imaginar y construir en infinitos movimientos cotidianos de aprendizaje.

Esto implica ponerse en el lugar de las otras personas, empatizar con ellas y en ese plano, mi aprendizaje contigo es que tienes mucho talento y capacidad para desarrollar esa forma de relación que, desde mi perspectiva, estimula la autonomía de cada sujeta y sujeto en esta sociedad y que no se asume así mismo como el depositario de las respuestas que las personas están intentando construir ante distintas situaciones de sus vidas.



Asuntos pendientes: cuerpo y masculinidades

En ese conjunto de preguntas que señalaba recién, tenías aspectos pendientes. Aquí voy a enlazar dos conversaciones que tuvimos, no sé si te acuerdas: una fue hacia el año 2014, poco antes de que te enteraras de tu enfermedad, con la conversa que tuvimos la semana previa a tu partida.

La primera tuvo lugar en el restaurante El Dante, ahí en Irarrázaval, mientras esperábamos a ese colega del equipo de investigadoras e investigadores que estudiábamos juventudes en el Proyecto Anillo, a propósito de la preocupación que teníamos porque él venía desde hace rato fallando en su trabajo y padeciendo problemas serios de salud. Construimos ideas sobre el por qué los varones tenemos que llegar al punto de enfermarnos gravemente para hacernos cargo de nuestro cuerpo, reflexionamos sobre nuestro olvido del cuerpo y te planteaba la enajenación del cuerpo masculino, usando este concepto en el sentido marxista de la pérdida de control, de capacidad de gestión y de poder respecto de la corporalidad y la emocionalidad que cada varón vive en esta sociedad capitalista. Hablamos de las hernias que padecíamos como producto de esa desconexión que aprendimos como expresión del machismo que nos habita.

Seguimos largamente en esa conversa -porque el colega no llegó- y reflexionamos de las cuestiones pendientes que teníamos quienes buscamos la transformación de la sociedad a través de la lucha popular: los varones necesitamos hacernos cargo de nuestro cuerpo y que no podíamos desatender aquello que es primordial para esa lucha. Me decías que una de las cuestiones pendientes era que a la izquierda y a las organizaciones populares les faltaba

incorporar la cuestión de la corporeidad y de la emocionalidad en esas luchas. Te apuntaba que un aporte que podría hacer la movida de las masculinidades antipatriarcales, era justamente contribuir a esa reapropiación de nuestros cuerpos e incluirla en esas luchas.

Unas semanas antes de tu partida, en medio de algunos chistes que hacíamos de otras cosas, te acordaste de aquella conversación y me dijiste que habría sido importante que los varones escucharan y valoraran los planteamientos de las compañeras feministas que hace rato venían haciendo referencia a estas cuestiones y que no dejáramos para mañana ni para después aquello que teníamos que hacer hoy en torno al cuidado de nuestro cuerpo. Sabías que para ti era un aprendizaje tardío.

Fútbol en el año 2011: cábala para que gane tu rival

Todas y todos quienes te conocimos sabemos de tu afección con el fútbol. Recuerdo que cada vez que pudimos echamos rodar la pelota en nuestras conversaciones y analizamos aquello que estaba ocurriendo tanto en tu equipo Colo-Colo, como en el mío, la Universidad de Chile. Te acuerdas de que nos reíamos mucho de algunas metáforas que usabas desde el fútbol para analizar las dinámicas en nuestra sociedad y para explicar en fácil lo que a veces parece difícil de entramar.

En el 2011 estábamos en un seminario sobre juventudes en la casa central de la Universidad de Chile. En un panel en que nos tocó presentar juntos hice referencia a algo de fútbol y en específico de la Universidad de Chile, me interrumpiste tomando la palabra para decir que la U sólo era campeón cada 5 años -te referías a que en los últimos

años, solo habíamos ganado en el 2004 y luego el 2009, por lo que siguiendo esa lógica matemática nos tocaría el 2014-. Sin embargo y pese a tu mal pronóstico, esas palabras para mí se transformaron en cábala, porque ese 2011 la U comenzó un ciclo en que ganó la copa Sudamericana y tres campeonatos seguidos.

Acuérdate que, desde ahí, cada vez que volvíamos a hablar de fútbol te decía por favor di que la U no va a ser campeón, para que sí lo sea. Esto nos producía una suerte de complicidad de que a pesar de estar en equipos que, en el común del fútbol chileno son considerados enemigos, nosotros no perdimos la amistad que habíamos construido y la hemos sostenido a partir de esas diferencias futbolísticas.

Lo último futbolero en que te recuerdo muy colocolino es que esperaste que tu equipo fuera campeón el 6 de diciembre del 2016, para partir al día siguiente. Supongo que desde donde estés lo sigues alentando.

Ya querido, debo irme a ver a mis hijas. Ojalá sigamos con estas conversas, de seguro en quienes estudiaron y trabajaron contigo, en las y los trabajadores de lo comunitario porque estos y otros asuntos siguen prendidos con tu recuerdo por siempre. Abrazos

Fuerza y coraje!

Klaudio!

Verano del dos mil veintitrés

Tercera parte:
ENTRETIEMPO



Anécdotas con Domingo Asún

Por Gonzalo Martínez Zelaya

Hacia mediados de la década de los 80's, Ignacio Martín-Baró visitó Chile. ¿El anfitrión? Domingo Asún. Dentro de las muchas actividades académicas y sociales, Ignacio le pidió a Domingo que lo llevara al centro histórico de Santiago porque tenía que cambiar dinero. En esa vuelta, a Ignacio lo "carterean" y le roban una calculadora Casio PB-770 que usaba como agenda electrónica (un hombre muy tecnológico para la época). Como Domingo era el anfitrión, se sintió responsable y con mucha vergüenza de este acto propio de la idiosincrasia chilena, y por ello le compró de regalo una calculadora similar, pero más moderna (creo que fue una Casio FX-880P). A su despedida, Ignacio Martín-Baró le había dicho a Domingo Asún "cuídate de los militares". El día 16 de noviembre de 1989, el batallón Atlacatl del ejército Salvadoreño asesinó a 5 Sacerdotes Jesuitas a cargo de la Universidad de Centro América, y dentro de las cosas que llevaba Ignacio estaba la calculadora que le regaló Domingo. De ahí que, durante un tiempo conformamos un grupo que tomó el nombre de "La calculadora de Martín Baró" cuando eran unos jovenzuelos ayudantes de Domingo de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV).



Equipo Calculadora de Martín Baró en Buenos Aires, 2007.

El lado humano... a su manera

Cuando me separé de mi ex, me llamó y me pidió que me juntara con él en la Universidad de Valparaíso (UV). Cuando llegué, pensé en que me iba a hablar de la fragilidad de las relaciones, de lo importante que es sobreponerse, etc... Pero no. Me sentó en la cafetería de la UV y me dijo "léete esta tesis y dime que piensas"... y se fue. Volvió 3 horas después y me preguntó largo y tendido por la tesis, tarea que me había encomendado. Nunca me preguntó cómo me sentía, ni si me dolía o algo relacionado. A la vuelta de un año, yo ya recuperado, le pregunté por qué había hecho eso, y me dijo: "pero si lo que necesitabas era ocupar tu cabeza en otra cosa y dejar de pensar en ella y en el dolor que sentías"... tenía razón...

La utilidad de la Investigación

La última vez que lo vi, fue cuando vine desde mi doctorado y nos fuimos a tomar un café al Hesperia[4]. Ya estaba enfermo, luego de quimio y radio. Me acuerdo que me pregunto que estaba investigando… yo, con mi ingenuidad ilusa de "joven" investigador le empiezo a contar con detalle de mis avances intelectuales y mi investigación en torno al Bienestar. Luego de un rato de escucharme con algo de paciencia, me dice: "¿y de qué mierda sirve todo lo que estás estudiando? A mi la única que me da algo de bienestar es el poster de la enfermera que me hace callar en la sala de espera del hospital". Eso hizo que me cuestionara muchas cosas, de la utilidad de la investigación, de la necesidad de conexión entre lo que pasa a nivel de calle con las propuestas teóricas y de intervención. "Por lo que la intervención SIEMPRE es tanto teórica y práctica." Como me dijo alguna vez.

[4]Pub-restorant ubicado en el plan Valparaíso frecuentado por Domingo. Este local ha cerrado hace algunos meses.

Frases célebres de Domingo Asún

Por Gonzalo Martínez Zelaya

Lo Psicosocial.

Recuerdo cuando me dijo esto: "Lo psicosocial se basa en 3 disciplinas muy claras: En la sociología, que nos permite entender la estructura de la sociedad donde el sujeto vive; en la Antropología, que nos permite entender la cultura de los sujetos, sus creencias y valores; y en la psicología, lo que nos permite entender la subjetividad de las personas... que nunca se te olvide ninguna de las 3"

La teoría y la práctica.

"La teoría sin práctica es un ejercicio intelectual que no le sirve a nadie... La práctica sin teoría es activismo o voluntariado, no tiene fundamento de porqué se hacen las cosas. Por lo que la intervención SIEMPRE es tanto teórica y práctica."

REGISTRO FOTOGRÁFICO

Por Equipo de Editores

ÁLBUM FAMILIAR

CHILOÉ, 1913



La gran familia chilota

Los emigrantes aragoneses Anselmo Asún Callizo, de 22, y Rita Frauca Abenoza, de 21 años, se casaron en Pau, Francia, en 1899. En 1902 se embarcan con sus dos pequeños hijos y tres hermanos de Rita hacia Chile.

Se radicaron en Chiloé, al principio en Queilén y luego en Castro, donde Anselmo se dedicó al comercio de variados productos y a la construcción de goletas para intercambiar productos de la zona.

Tuvieron 11 hijos: María, Anselmo, Pablo, Francisca, Cecilia, Ángela, Domingo, Lorenzo, Julia, Venancio y Pilar.

Con los ocho primeros niños posan en un estudio en el que el distinguido fotógrafo Gustavo Millet colocó pasto y un enorme telón simulando un parque europeo finamente diseñado.

Esta fotografía la envió **Pilar Asún Frauca**, *de 94 años. Centro Nacional del Patrimonio Fotográfico. Investigación periodística: José Luis Granese. Si desea publicar en forma gratuita una foto relevante de sus antepasados que dé cuenta de la historia, o alguna anécdota familiar, llame al teléfono 676 2269 o escriba a cenfoto@udp.cl o albumfamiliar@cenfoto.cl*

Registro en el diario de la familia de Domingo (Recolectada por Hellen Cisternas).



Foto de perfil de un joven y suspicaz
Domingo Asún, s.f



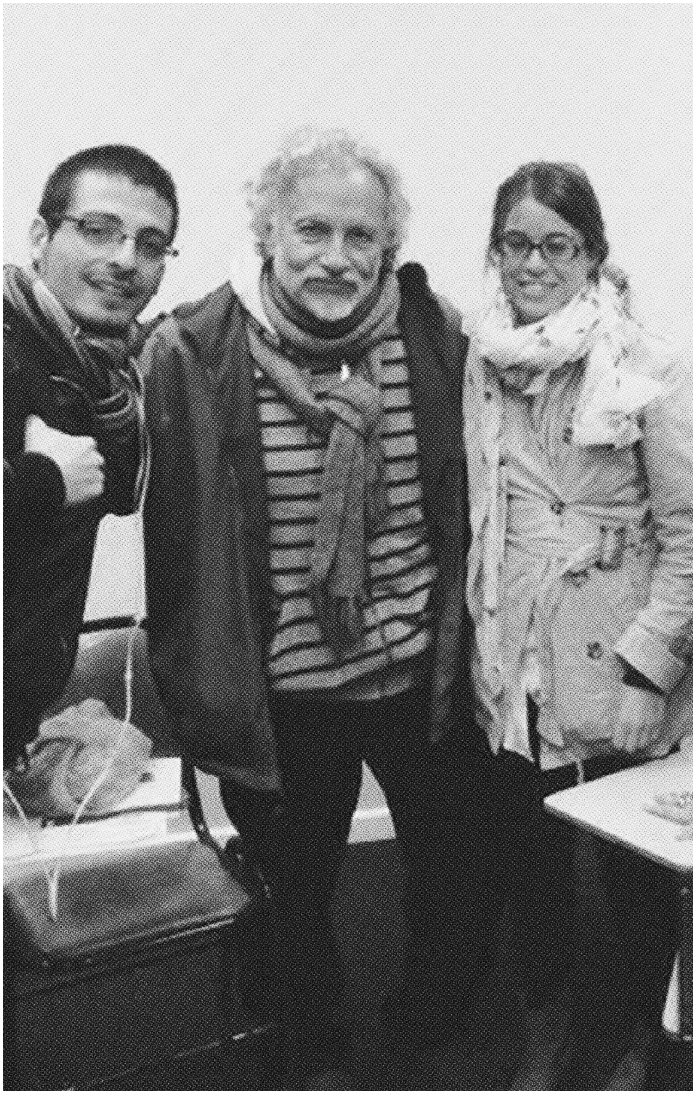
1

1 | *Encuentro de Teología y Psicología de la Liberación. Universidad ARCIS, Valparaíso.*

2 | *Presentación Mancomunal de Pensamiento Crítico, Valparaíso.*



2



Equipo de ayudantes PUCV, año 2014.



Inauguración del Centro de Salud Comunitaria Domingo Asún (A la izquierda, Camila Solís, y a la derecha Álvaro Ayala).





Homenaje de la Facultad de Psicología de la Universidad Diego Portales a Domingo Asún y nombramiento como Profesor Honorario UDP (2015).



Homenaje a Domingo Asún, Historia y Proyecciones de la Psicología Comunitaria en Chile, del Observatorio UDLA en 2015 (A la izquierda Domingo Asún, a la derecha Maritza Montero).

Cuarta parte:

SEGUNDO TIEMPO

Capítulo 4 : Mi amigo Domingo Asún y una amistad buena

Por María Emilia Tijoux

Conocí a Domingo cuando trabajábamos en la Universidad Arcis. Hacíamos parte de un proyecto hermoso que formaba estudiantes y ataba lazos de afecto y comprensión con quienes se acercaban para construir pensamiento crítico y solidaridad, gracias a un espacio de encuentro que parecía atractivo y distinto. Dicha distinción ponía la razón y los sentidos en un proyecto emancipatorio que el mismo Domingo proponía. También sabía que esa misma fuerza porfiada la dejaba ver en la Universidades Diego Portales (UDP). Eran días en que Domingo se desplazaba en un vehículo muy particular donde en un tremendo desorden que únicamente él entendía, parecía acarrear parte importante de su vida: sus libros, sus pruebas, su alimentación, su ropa, sus herramientas y los tesoros que le ofrecían en cada lugar donde iba. Muchas veces sin dormir, este loco maravilloso emprendía la ruta entre ciudades, comunas, barrios y principalmente entre Santiago y Valparaíso y luego de regreso. Claramente, todo lo que necesitaba parecía tenerlo allí, en su automóvil, "al alcance de la mano".

Siempre pensé que Domingo vivía apurado para "no perder el tiempo", como si el tiempo le hiciera daño y lo persiguiera, impidiéndole hacer todo lo que quería y todo lo que precisaba cumplir para dar respuesta a las múltiples solicitudes que se le hacían. Era un hombre múltiple que podía cansar a quien organizaba la existencia en horarios para trabajar y en horarios para dormir y descansar.

Pensar en Domingo me lleva a pensar en la amistad y en la rebeldía. Y en nombre de la amistad, quisiera desple-

gar algunos pensamientos que a lo mejor siguiendo una idea delirante, consigan llegar hasta él, hasta algún lugar del universo donde tal vez está presente para apurarnos a actuar y a no quedarnos sentados esperando a que otros hagan lo que debemos llevar a cabo nosotros mismos. Esta amistad de viejos algo locos se expresa en los múltiples sentimientos que compartimos tanto en la experiencia del trabajo académico (estuvimos en múltiples encuentros, reuniones, charlas y clases) como en la participación en organizaciones sociales sin olvidar esos encuentros cariñosos que hacen parte de la existencia y que en Domingo consistían en largas conversaciones que empujaban siempre a la acción.

Su amistad se expresaba en el afecto que repartía en todos lados y en una generosidad que me sorprendía, por ejemplo, cuando me llamaba en momentos complicados, como adivinando que algo no andaba bien y que tenía que entregarme su palabra cariñosa,dada como un pequeño reto o un tirón que me sacara de la pena o de la rabia.

La amistad que me brindó Domingo solo podía ser buena. La puedo entender como la amistad como virtud -si seguimos a Aristóteles en su Ética a Nicómaco, es decir aquella amistad que busca el bien para hacerla duradera, volverla más sólida y así lograr que permanezca en la respuesta activa ante la injusticia que tantas veces vivíamos -y vivimos- en escenas callejeras o en otras que se siguen ocultando tras protocolos institucionales o absurdas decisiones políticas.

Pero Domingo, además, era un hombre valiente y un psicólogo comprometido. Eso lo hacía feroz en su crítica y amoroso en su trabajo al mismo tiempo que compartía

saberes y escuchaba propuestas que venían de distintos lados. Y conseguía en lo que me atañe -al menos siempre lo vi de ese modo-, un acercamiento entre la sociología y la psicología comunitaria que nos llevaba a pensar que en definitiva, estas diferencias no eran tantas, pero que además debido al modo que ambos trabajábamos parecían que no existían. Le interesaba mucho el trabajo interdisciplinario y eso lo llevaba a trabajar y a acercarse a otras disciplinas que consideraba necesarias para aprehender mejor las injusticias sociales que encontraba.

Reflexionamos mucho desde el cuerpo y las emociones -en que ambos nos interesamos- y conversábamos también sobre los grandes aportes que nos entregaban autores como E. Goffman, H. Becker, M. Mead, H. Arendt o P. Bourdieu, considerando que las barreras disciplinarias se deshacían cuando se trataba por una parte, de resolver problemas urgentes y por otra, de aprender del modo en que la gente resistía inventando la existencia a contracorriente de tantos castigos.

Su curiosidad era infinita. Tanto como lo era el respeto por lo que otras y otros hacíamos. La cuestión para él, era avanzar, no detenerse mucho porque eso atrasaba, y también arrancar de toda experticia, que era algo que detestaba. Éramos también algo cómplices en las peleas contra el Estado, que tanto dificulta la posibilidad de llevar a cabo los proyectos que una verdadera psicología comunitaria precisaba, como también en aquellas que dábamos en las mismas instituciones donde trabajábamos con las consecuencias que muchos conocen.

Para Domingo era indispensable trabajar colectivamente y abogar por una solidaridad social que se fomentara como un valor esencial para enfrentar al egoísmo que se

manifestaba cada vez más fuertemente en todos lados. Sin duda esta era una amistad muy cómplice que nos llevaba en ocasiones a complotar para conseguir algunos logros, actuando a reversa de la burocracia, burlando obligaciones atadas al orden y buscando pistas para seguir rutas nuevas.

La amistad con Domingo estuvo presente también en los encuentros más personales compartidos en largas conversaciones en su auto mágico, cuando pasaba por mí y partíamos a dar clases a Valparaíso, en la calle, en pasillos de las universidades, a orillas de la playa o en los cafés y bares donde nos juntábamos con otros para hablar de todo, por ejemplo, de nuestros trabajos de investigación e inventar los mejores modos -técnicas- para entrevistar y acercarnos a quienes pensábamos podían huir ante nuestra llegada, dado que podríamos ser vistos como personajes lejanos por el hecho de provenir del campo académico. Algunas veces lo logramos y otras no tanto. Y cuando no lo conseguimos seguimos inventando. Pero no era tan difícil, pues además de poseer una inmensa experiencia en el trabajo comunitario, Domingo tenía los pies, la cabeza y el corazón tan bien puestos en la lucha cotidiana que era difícil que se pudiera equivocar cuando se trataba de las comunidades y de comprender sus urgencias y sus sufrimientos. Siempre estaba con algún proyecto en la mano, siempre había algo más que hacer. Siempre. La amistad a la que he querido referir adquiere un lugar muy especial pues fue nutrida por el compromiso y la crítica fraguada en una sociedad -esta sociedad- que se habituaba al conformismo, la obediencia y el orden consumista.

Era tan importante y entretenido descubrir el cúmulo de ideas que Domingo entregaba, pues permitía al mismo tiempo cruzarlas con teorías o conceptos que pensábamos efectivamente podían llegar al objeto por el cual nos preguntábamos. Había que desplegar en terreno la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto y emocionarse con lo que percibíamos para sentir lo que ocurría allí, en el lugar mismo donde se iba a hacer psicología comunitaria o sociología crítica. Muchas veces hablamos de la importancia de observar, anotar, volver a observar y volver a anotar en cuadernos y libretas para no olvidar aquellas escenas que no podían pasar desapercibidas y que develan situaciones y posiciones de personas abandonadas por el Estado. O de las interacciones atrapadas en un gesto, una indicación, o en una mueca que dejaban ver otras complicidades pero también muchas desigualdades tejidas en múltiples clasificaciones y jerarquizaciones que dañaban a la gente.

Uno de los recuerdos más bellos que atesoro de mi amigo es lo que observé en el lazo que tejió con sus estudiantes. El, como profesor, jamás fue lejano, si bien podía en esa misma cercanía ser duro y a veces muy crítico. En todos lados los estudiantes lo esperaban para reír, abrazarlo, consultarle, y proponerle actividades, charlas, encuentros, seminarios, pero sobre todo solicitarle dirigir sus trabajos y sus tesis. Nunca lo vi negarse a estas solicitudes que sin duda buscaban en él, más que construir un texto obligado por las exigencias de la institución universitaria, investigar realmente, gozando al apegarse a su forma de trabajar y a su mirada crítica y exigente, buscando que las temáticas elegidas tuvieran el interés de escaparse de la fomedad y las repeticiones para rebelarse ante los límites que tantas veces impedían la creación soñadora de los estudiantes.

Era hermoso observar y sentir el cariño que le tenía a esos y esas jóvenes que, estoy segura jamás podrán olvidar al profesor que les brindó un afecto que estaba guiado por el deseo de formar de otro modo. Pero también porque con él tejían una amistad que iba más allá de la cuestión generacional gracias a una palabra que buscaba compartir sin intención de una enseñanza legitimadora de algún lugar de poder. Domingo contaba, preguntaba y proponía pensando en una psicología comunitaria que apuntaba a transformar situaciones que habían normalizado la injusticia.

Pero Domingo también era rebeldía, sin ella era imposible la transformación social que buscaba desde un compromiso social que era también político al interpelar a las políticas públicas, a las instituciones y al Estado que de tanto intervenir terminaban por aislar aún más a quienes necesitaban ser acogidos y considerados. Esta rebeldía estaba presente en su vida cotidiana, en las exigencias por un mejor trato para las comunidades donde trabajaba y en el interés por ver desarrollarse investigaciones que se atrevieran a develar aquellos problemas que están ocultos en las estructuras de la sociedad. Había en él un deseo liberador hacia quienes quedaban atrapados en la otredad que ha justificado tantos castigos. Era necesaria entonces una psicología comunitaria que diera cuenta de una epistemología que considera a ese otro para hacerlo ver como un igual y conseguir su reconocimiento.

Mi amigo Domingo partió demasiado pronto. De puro porfiado. Nos dejó tremenda pena y tremendo legado. Afortunadamente, ustedes están hoy buscando entre tantos tesoros que dejó por ahí. Unos están a la vista. Otros están en ustedes mismos, quienes fueron sus estu-

diantes y que se formaron en ese alero de una psicología comunitaria distinta por la que tanto peleó. Otros, a lo mejor, siguen estando escondidos entre las rocas o en los rincones donde anduvo y que desconocemos.

Hemos pensado en casa muchas veces en las palabras que podrían caracterizar a este bello ser humano que trazó tantas rutas desde su tremendo corazón, y decimos que Domingo es honestidad, es compromiso, es solidaridad social. Lo dejó todo en manos de quienes pueden desde él, pero sin él, es decir siguiendo pasos propios a la luz de esta extraña actualidad, continuar luchando para transformar el mundo.

Capítulo 5 : Invadir Miami desde Playa Girón: La sistematización de experiencias para un pensador social periférico.

Por Eduardo Guesalaga Cebrero y Guillermo Fernández Mena.

Los inicios de la experiencia.

Pensar en el legado de Anselmo Faustino Domingo Asún Salazar, conlleva situar su incidencia en los distintos espacios y grupos con los cuales se vinculó a lo largo de la extensa trayectoria que logró a nivel profesional, formativo, ético y político. En lo que respecta al ámbito académico, conocimos al profesor Domingo (en los años 2006-2007) impartiendo las cátedras de Psicología Social Aplicada e Intervención Psicosocial en la carrera de Psicología de la Universidad de Valparaíso, en las cuales pudimos identificarnos con una mirada humana, política y crítica respecto del quehacer de las Ciencias Sociales, y en particular de la Psicología. Él consideraba esta última, como un enfoque o lente distintivo para entender y transformar las actuales condiciones de opresión que afectan a las personas y comunidades. Esta perspectiva, construida en base a su experiencia como trabajador, militante, académico e investigador, tuvo siempre como centro la praxis, es decir el quehacer en, para y con las comunidades, donde la figura del equipo interventor estaba en constante interpelación respecto de su rol, posicionamiento y sentido como agente de cambio.

La vinculación académica se fue fortaleciendo en el año 2007, en el marco de nuestras prácticas profesionales en el área de la psicología comunitaria, instancia en donde pudimos compartir con Domingo desde el rol de supervisor, espacio de mayor cercanía y compenetración en donde nos

invitaba, con particular agudeza, a observar y reflexionar respecto de las condiciones, dinámicas y acciones profesionales que se daban en los centros de práctica, siendo las políticas sociales un punto neurálgico desde el cual comprender y entender las intervenciones, sus sentidos e impacto a nivel social. Esta reflexión acerca del quehacer profesional nos fue impulsando a problematizar la distancia existente entre el saber teórico, conceptual y metodológico aprendidos en pregrado, y las reales condiciones, requerimientos y posibilidades de acción en los territorios, ya sea que éstas acciones se desarrollen desde organizaciones de la sociedad civil, así como en la ejecución de políticas públicas, toda vez que ambas están situadas bajo el manto de un modelo neoliberal que establece las reglas del juego, define al sujeto social y su problemática, delimitando los márgenes de acción acerca de lo posible.

Tal como plantea Georg Unger "Domingo fue sin duda un pensador social periférico. No sólo animó el desarrollo de la ciencia y la profesión psicológica, sino por sobre todo la crítica y el desarrollo social como tarea común" (Unger, 2017, p. 10). Las continuas conversaciones sobre estas tensiones conceptuales, metodológicas, éticas y políticas del quehacer profesional decantaron, a inicios del año 2008, en la invitación que nos hace Domingo para conformar un grupo de Estudio sobre Sistematización de Experiencias, en donde estudiantes en práctica y algunos compañeros ya titulados pudiésemos conocer esta forma de acercarnos a la práctica y aprender de ella. A la base de esta metodología está la idea fuerza de que todo quehacer profesional requiere desarrollar procesos de aprendizaje basados en sus prácticas de acción. De esta manera, resulta significativo la recuperación del saber de

los propios participantes de un determinado proceso, para lograr reconstruir la experiencia y, en función de ésta, analizar y reflexionar respecto de las implicancias que determinados elementos o situaciones generan en la puesta en marcha de las prácticas llevadas a cabo por quienes son parte de la experiencia. Durante el proceso, nos fuimos dando cuenta que la Sistematización de Experiencias pretendía descubrir los elementos claves que influyen en el desarrollo de procesos y la obtención de resultados a lo largo de la intervención, los cuales constituyen lecciones y aprendizajes que pueden ayudar a mejorar las prácticas de la intervención (Berroeta, 2007).

Parte importante de las reflexiones del grupo de estudio

se centraron en la relevancia de la Sistematización de Experiencias para la producción de conocimiento acerca de nuestras prácticas; saber que no busca desarrollar explicaciones generalistas, sino más bien, intenta comprender los complejos procesos que ocurren en el quehacer profesional cotidiano, en contextos de acción comunitaria, aspecto que en ese entonces era de suma relevancia para nosotros que estábamos recién iniciando nuestra trayectoria laboral. Con el paso de los meses, el grupo de estudio se fue consolidando como un espacio de articulación académica en donde compartimos bibliografía de referencia para intentar conocer a mayor cabalidad sobre Sistematización de Experiencias, siendo autores como Diego Palma, Teresa Quiroz, Sergio Martinic, María de la Luz Morgan y, principalmente, Oscar Jara, fundamentales para adentrarnos en esta mirada latinoamericanista de la construcción de conocimiento. Fue en esta misma búsqueda de referentes que nos pu-

dieran hablar en primera persona sobre la Sistematización de Experiencias que Domingo nos conecta con don Luis Bustos Titus[5], Educador Popular Chileno de vasta trayectoria en temáticas educativas y sociales, con quien pudimos entablar una interesante conversación respecto del desarrollo de la Sistematización de Experiencias en Chile, sus formas, alcances y tensiones con las lógicas neoliberales de generación de conocimiento y construcción de lo social imperantes en el Chile post dictadura. Esta instancia, que quedó registrada en un material audiovisual[6], fue un punto de inflexión para nuestro Grupo de Estudio respecto de comprender fehacientemente el componente ético y político de la Sistematización de Experiencias como revalidación y posicionamiento de la experiencia por parte de quienes la viven, construyen y sienten; y cómo este saber debe transformarse en un insumo fundamental para retroalimentar y direccionar las políticas públicas en temáticas sociales.

[5]Luis Bustos Titus Educador, integrante de Acción Educativa. Ex miembro del Programa de Educación Popular del CIDE.

[6]Disponible en el código QR al final de este apartado, o en el siguiente enlace: https://www.youtube.com/watch?v=n15K69Y_P3E

Del saber teórico a vivir la experiencia de sistematizar.

En retrospectiva, y a partir de la construcción de este texto, nos damos cuenta que Domingo siempre tuvo un plan para nosotros, muy propio de quienes tienen la capacidad ajedrecística de mover una pieza del tablero pensando ya en los siguientes tres movimientos. Es así como Domingo nos invita a apoyarlo en sus múltiples proyectos e iniciativas que realizaba en paralelo a la docencia universitaria. Su condición de experto y reconocido Psicólogo Social-Comunitario hacía que siempre estuviera cercano a las nuevas iniciativas, políticas sociales y espacios de pensamiento y de acción política vinculadas a la Intervención Psicosocial y Comunitaria en diversos ámbitos temáticos. Muchos de sus ex-estudiantes eran los actuales ejecutores de dichas iniciativas, por tanto, constantemente era invitado a participar de éstas, lo cual lo mantuvo siempre vigente respecto de comprender las sensibilidades, los momentos y las claves del trabajo comunitario real y palpable, aprendizaje que luego transmitía en sus cátedras, otorgándole corporalidad y sentido de realidad a las teorías y conceptos que abordan la dimensión psicosocial. En este contexto surge nuestra primera experiencia como equipo sistematizador apoyando el proceso de Sistematización del Proyecto de Prevención Secundaria del consumo de Alcohol y Drogas en establecimientos educacionales de las Comunas de Quillota y San Felipe, ejecutado por Galerna Consultores, en donde asesoramos el diseño, implementación y producción del proceso de Sistematización de Experiencias desarrollado en conjunto con el Equipo ejecutor del programa, proceso que se llevó a cabo entre los meses de abril a diciembre del año 2008. Posteriormente, entre los meses

de noviembre 2008 a marzo 2009, trabajamos en la Sistematización de la Experiencias del Equipo del Centro de Tratamiento y Rehabilitación (CTR) SERPAJ San Antonio, experiencia que marcó un hito fundamental para nuestra formación como equipo sistematizador, toda vez que las condiciones, disposiciones y características del equipo profesional del CTR nos permitió poner en práctica a plenitud los conocimientos teóricos y metodológicos de esta herramienta.

En el año 2009, continuamos trabajando en esta línea, participando del proyecto de Sistematización de Experiencias del Programa Salidas Alternativas (PSA) Villa Alemana – Quilpué (Abril a Septiembre) y del proyecto FONIS[7] de "Sistematización de un modelo específico de intervención clínico - comunitario para el tratamiento de jóvenes y adolescentes con trastornos psiquiátricos severos", experiencias que nos permitieron ir construyendo una identidad propia respecto de nuestro enfoque, sentido y praxis como equipo sistematizador.



[7]Fondo Nacional de Investigación y Desarrollo en Salud CONICYT.



Parte del ejercicio de sistematizar guarda relación con compartir saberes, por tanto, nos afanamos a la tarea de generar una reflexión respecto de nuestro aprendizaje adquirido en estos procesos de Sistematización de Experiencias, la cual pudimos socializar el día 10 de Abril del año 2010, en el contexto del encuentro "Pensando otras formas de acción y organización", realizado en la extinta Universidad ARCIS sede Valparaíso, instancia en que presentamos una ponencia sobre Sistematización de Experiencias y Construcción de Saber desde la Acción Comunitaria. Finalizando dicho encuentro, Domingo de forma casual se sentó en uno de los salones donde se había discutido, argumentado y dialogado de los alcances de la práctica, desafíos y oportunidades que existe en el trabajo en el área "comunitaria", oportunidad en la que se le pidió, en su estatus de referente del área, que diera unas palabras de cierre. En su estilo particular, no quiso hacer una reflexión teórica o citar autores, en cambio prefirió hablar en primera persona y compartir con los presentes uno de sus anhelos (esperanza) más íntimos. Nos contó que desde su juventud soñaba con invadir Miami con una excursión que saliera de Playa Girón, nadie supo descifrar si lo dicho era una broma o hablaba

en serio (probablemente era una combinación de ambas opciones). Sabiendo que esa declaración podría generar múltiples interpretaciones en quienes le oían, Domingo empezó a explicarse. Planteó que, en su juventud, el eterno conflicto que implicaba la noción de dialéctica había decantado en un conflicto armado (metafórico y a la vez literal), idea que fue transformándose a partir de las experiencias que había adquirido en su trayectoria de vida, entendiendo que más que eliminar al otro estaba el desafío a convencer, cambiar las condiciones materiales desde las prácticas, transformar los territorios desde el trabajo comunitario. No renunciaba a subirse a una lancha con un fusil al hombro, esperando que parte de las/os estudiantes y profesionales que estábamos ahí lo acompañáramos, pero veía más factible que estos espacios de conversación, reflexión e intercambio de ideas permitieran enriquecer las prácticas profesionales en los diferentes lugares de trabajo de cada uno de las/os presentes. La necesidad de reflexión y darle un sentido transformacional a la práctica profesional no era sólo un deseo, sino un imperativo ético y político que, dada las escasas herramientas para generar cambios profundos que nos otorgan la política pública, debíamos asumir como desafío profesional activo en la construcción y valoración de espacios de intercambio y aprendizaje colectivo por medios de praxis innovadoras, entre las cuales destaca la Sistematización de Experiencias.

A partir de todo lo anterior, como equipo sistematizador fuimos consensuando una propuesta metodológica orientada, principalmente, a generar producción de conocimiento por medio del relato que realizan los propios profesionales acerca de sus prácticas laborales. La idea central de dicha metodología guarda relación con recu-

perar aquellos saberes y conocimientos que se adquieren en la misma práctica y que permite sustentar una determinada estrategia de trabajo. Esta información permite re-mirar y re-pensar la propia práctica desarrollada para así determinar en qué medida futuras modificaciones pueden optimizar y mejorar la labor desempeñada. El objetivo final de este proceso era validar la experiencia de los profesionales en torno al trabajo que desarrollan a diario y, a partir de ello, construir y diseñar aquellos sentidos y estrategias que puedan sustentar el desarrollo efectivo de dicha práctica en el tiempo (Asun Salazar, Ponencia en Jornada Sistematización de Experiencias Valnosur, 2013); y que, además, permitieran construir y proyectar un sentido ético y político relacionado con las posibilidades de transformación que Domingo le atribuía a la Psicología.

De esta manera, entendimos a la Sistematización como una herramienta metodológica que no sólo es útil para el desarrollo de conocimiento a partir de las prácticas, sino que, además, es un excelente insumo para fundamentar las modificaciones que la práctica requiere de las políticas sociales; de ahí que sea una estrategia técnica y política que abre posibilidades para un diálogo entre operadores – participantes y agentes políticos que contribuya al rediseño de programas y políticas sociales. Estas conversaciones fueron plasmadas en un artículo titulado "Reflexiones en Torno al Proceso de Sistematización de Experiencias: Alcances y Encrucijadas de la Producción de Conocimiento desde los Equipos de Trabajo", el cual fue escrito a fines del año 2010 y publicado en el año 2012 en el libro "Teoría y Práctica de la Acción Comunitaria: Aportes Desde la Psicología Comunitaria" (Alba Zambrano, Héctor Berroeta, 2012). En ese artículo (escrito por Domingo Asún Salazar, Guillermo Fernández Mena y Eduardo Guesalaga Cebre-

ro), profundizamos en torno a las diferentes tensiones y hallazgos que nos produjo contrastar, por una parte, nuestro conocimiento teórico-conceptual sobre intervención psicosocial, respecto de las diferentes prácticas profesionales implementadas por diversos equipos en territorios y contextos determinados.

A través del trabajo con la metodología de sistematización de experiencias pudimos visualizar algunos aspectos, tensiones compartidas que nos han acompañado en toda nuestra trayectoria laboral, tales como el conflicto implícito que se produce al interior de los equipos ejecutores al llevar a cabo una política pública que no diseñaron (y que no pueden cambiar), la tensión que genera un sistema de prestaciones que no incide en las condiciones materiales y determinantes claves para el cambio a los destinatarios de las políticas públicas y, por último, la ausencia de espacios de análisis y reflexión colectiva, tensiones frente a las cuales la sistematización de experiencias asoma como una respuesta que abre espacios de conversación, reconocimiento y aprendizaje, otorgando valor a las acciones y



prácticas que desarrollan los distintos trabajadores que aportan su grano de arena en ese complejo ámbito de "lo social" (Asun Salazar, Fernández Mena, y Guesalaga Cebrero, 2012). En ese momento, pudimos apreciar el valor que Domingo otorgaba a los procesos de vinculación, reflexión y aprendizaje desde las prácticas, a los cuales reconocía como una forma de resistencia ante la lógica neoliberal que impregnaba las políticas públicas. Ese espacio de resistencia nacía cuando los equipos ejecutores generaban nuevas prácticas en el territorio, que en muchas ocasiones permitía otorgarle viabilidad e impacto a políticas públicas que parecían diseñadas para fallar desde su concepción, o por lo menos, que no integraban la diversidad de territorios y contextos que se dan a lo largo del país. Desde ese espacio de resistencia, y a pesar de la precariedad de las condiciones materiales de los equipos ejecutores, se alcanzaron logros increíbles, nacían estrategias y formas de intervención novedosas, que posteriormente el Estado de Chile definiría como "Buenas Prácticas". Al respecto, y, desde su particular sentido del humor, Domingo definía esas buenas prácticas como el resultado de la resistencia de los equipos de trabajo al "no ejecutar" lo que se suponía que debían hacer según los lineamientos técnicos del proyecto o programa, decisión gracias a la cual la política pública lograba éxitos focalizados en territorios específicos.



Consolidando la ruta de la sistematización.

De forma paralela a los proyectos de Sistematización de Experiencias desarrollados, y como era de esperar, el Grupo de Estudio en Sistematización de Experiencias se fue diluyendo debido a los distintos intereses personales, oportunidades laborales e incompatibilidad de tiempos comunes, dinámicas propias de quienes transitan de una condición de estudiante universitario a trabajador, factores que hicieron que el grupo de estudio quedara reducido a sólo 4 integrantes permanentes (Guillermo Fernández Mena, Rodrigo Guzmán Santos, Eduardo Guesalaga Cebrero y Cristian Zamora Astudillo) quienes con el paso del tiempo fuimos forjando un vínculo afectivo y ético-político en torno a Domingo y a la Psicología Comunitaria, relación que desde el ámbito profesional se consolidó, en el año 2010, bajo la figura legal de Valnosur Consultores[8], plataforma a partir de la cual comenzamos a postular a diversas iniciativas de capacitación, asesorías, investigación y sistematización. Para Domingo era importante que el grupo pudiera trascender toda vez que, desde su punto de vista, la dependencia hacia su figura restaba independencia y posibilidades de crecimiento al colectivo. Para quienes pudimos compartir con él, sabemos que Domingo nunca dejaba a la suerte el desarrollo de sus ex-estudiantes y profesionales jóvenes que compartían ese anhelo de transformación social y, como buen futbolero -y vaya que lo era-, siempre buscaba construir equipos, inicialmente en torno a él dada su condición de referente de la psicología social-comunitaria, para luego ir generando grados crecientes de autonomía, creatividad y riesgo propio de quienes quieren ir más allá de lo

[8] https://valnosur.cl

establecido. Para Domingo la relación con los jóvenes fue su camino y construcción de sentido en torno al quehacer profesional, tal como lo expresa en la siguiente cita:

> Ese dilema es el que he logrado resolver mejor en un contacto permanente con los jóvenes, y ahí no se si agradecer a Freud o Piaget, a la Dina (Krauskopf), a los especialistas en adolescencia porque como los conozco como cuasi adolescentes, es donde puedo expresar mejor mi posibilidad de posición de conflicto y alteración con los sueños que los jóvenes pueden soñar en esas etapas de sus vidas, y que mantienen largo tiempo aún dentro de un modelo neoliberal como el que tenemos (Asún, Homenaje UDLA[9], 2015, 07:41).

Fue así como, desde la plataforma de Valnosur Consultores, pudimos seguir desarrollándonos como equipo Sistematizador, ampliamos el grupo con las incorporaciones de Felipe Garrido Díaz y Patricio Ceballos Pereira, con quienes participamos durante los años 2012 al 2015 en 4 proyectos de Sistematización referidos a los Encuentros Ecológicos Multifamiliares realizados en la Región de Coquimbo como parte de la estrategia de salud mental de dicho servicio de salud. Estos encuentros permitieron ampliar nuestra perspectiva y enfoque de Sistematización, posicionando como centro de la experiencia a los participantes de los encuentros, siendo éstos un variopinto conformado por profesionales de la salud, pacientes de los dispositivos de salud mental y familiares de los usuarios, perfil que nos hizo diversificar la utilización de técnicas y recursos para aproximarnos a la experiencia de los participantes.

[9] Video disponible en https://www.youtube.com/watch?v=yExJHV2VtTk

Esta etapa de incesante construcción de saber colectivo en torno a la Sistematización de Experiencias no se condijo con su condición de salud. En este período de tiempo Domingo comenzó a manifestar malestares físicos que se fueron complejizando con el paso de los años, escenario que no lo hizo restarse de los proyectos e iniciativas, toda vez que para él una forma de luchar con la enfermedad era mantenerse activo, sentipensante y crítico acerca del quehacer de la acción comunitaria y, en particular, respecto de los temas de salud mental a propósito de sus inicios profesionales.

En definitiva, Domingo nos mostró un camino, ayudó en nuestros primeros pasos y nos permitió construir praxis, a través, de la Sistematización de Experiencias, en un espacio de horizontalidad, participando a la par en cada uno de estos procesos. Como diría el profesor Unger, Domingo "investigó, publicó y animó decenas de encuentros formales e informales con colegas y estudiantes en los que dejó una huella imborrable con su voz honesta y su cercanía tan característica para con las problemáticas de las personas y de la sociedad" (Unger, 2017, p.15). En nuestra experiencia, pasamos de ser estudiantes a colegas y como él decía -haciendo caso omiso de las diferencias de edad, trayectoria, experiencias e impacto en sus espacios laborales- nos convertimos en compañeros y amigos con los que podía y quería trabajar para seguir intentando transformar las condiciones de vida de personas y comunidades en las que teníamos la posibilidad de incidir.

El tablero de Domingo culmina con la Sistematización de Experiencias.

Domingo ha dejado una huella imborrable en todos quienes pudimos compartir algún momento de su ruta. En nuestro caso personal, acompañamos a Domingo Asún en sus últimos 9 años de vida, conocimos al profesor universitario que ejerció en diversas instituciones educacionales del país; compartimos con uno de los máximos propulsores de la psicología psicosocial-comunitaria en Chile, pero principalmente pudimos convivir con un referente ético-político, un pensador crítico sobre el rol de la psicología en la sociedad y su vinculación con las políticas sociales, reflexiones que compartió incansablemente con estudiantes y profesionales jóvenes interesados en transformar nuestra sociedad.

En una de sus últimas apariciones públicas, en el marco de la presentación del Observatorio de Intervención Comunitaria de la Universidad de las Américas (UDLA) en el mes de septiembre 2015, Domingo nos regala un relato que lo refleja en plenitud, al hablar de la actual relación entre Psicología y Estado mencionando que;

> Comparto plenamente esa frase del MPL[10]: desde el Estado, contra el Estado y sin el Estado, como proceso articulador. Ese espacio es el que perdura hasta el día de hoy, la necesidad de tener una cautela crítica porque ya bastantes engaños y derrotas hemos tenido, formar parte de un sector reflexivo crítico de conciencia de las ciencias sociales y dentro de la psicología ser un testimonio histórico de que es posible soñar con otras cosas (Asun, 2015, 06:55).

Esta cita, al más puro estilo Domingo Asún, refleja cómo para él era de interés permanente problematizar la realidad del quehacer de la psicología psicosocial-comunitaria y su posibilidad de incidencia en los espacios de influencia política y acción social. Domingo consideraba que era fundamental aprender sobre la psicología social aplicada a través de la práctica de los profesionales en contextos de intervención, reflexionar sobre su praxis permitiría construir saber situado para interpelar el saber hegemónico academicista, con el propósito de ampliar las perspectivas en torno al quehacer en, con y desde las comunidades. De ahí que Domingo viera en la Sistematización de Experiencias, una herramienta pertinente y necesaria de revalorizar a nivel local, esfuerzo que se inició con la formación del Grupo de Estudio en Sistematización de Experiencias y que hoy se ve consumado en logros tales como el hecho de que, en la carrera de Psicología de la Universidad de Playa Ancha (fundada por Psicólogos formados por Domingo Asún), existan dos cátedras dedicadas exclusivamente a la Sistematización de Experiencias, siendo esto un hito al ser la única malla curricular de pregrado de Psicología en Chile que dedique cursos completos a esta metodología de generación de conocimiento, sumada a otras inserciones relevantes como son el curso de Investigación Acción Participativa y Sistematización de Experiencias en la carrera de Terapia Ocupacional de la Universidad de Santiago, así como el desarrollo de un módulo de Sistematización de Experiencias en el Diplomado en Metodologías de Intervención Socio-Comunitarias de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, espacios en donde se está sembrando pensamiento crítico, reflexivo y transformador en las nuevas generaciones de profesionales de las Cien-

cias Sociales, con quienes mantendremos vigente las enseñanzas y aprendizajes del profesor, colega, amigo y compañero Domingo Asún Salazar.

Fotografía, Equipo Valnosur. Última fotografía juntos de noviembre de 2015.



Referencias

Asún Salazar, D. (2013). Ponencia en Jornada Sistematización de Experiencias Valnosur.

Asún Salazar, D., Fernández Mena, G., & Guesalaga Cebrero, E. (2012). Reflexiones en torno al Proceso de Sistematización de Experiencias: Alcances y Encrucijadas de la Producción de Conocimiento desde los Equipos de Trabajo. En H. B. A. Zambrano, Teoría y Práctica de la Acción Comunitaria. (págs. 399-418). Santiago: RIL Editores.

Asún, D. (2015) Homenaje a Domingo Asún, Observatorio Universidad De Las Américas (UDLA) [Video], Youtube, recuperado el 14 de febrero de 2023 desde el link https://www.youtube.com/watch?v=yExJHV2VtTk

Berroeta, H. (2007). Recursos para la planificación y sistematización de intervenciones psicosociales y comunitarias. En J. &. Alfaro, Trayectoria de la psicología comunitaria en Chile. (pág. 360). Valparaíso: Universidad de Valparaíso.

Unger, G. (2017). Domingo Asún: Un pensador social periférico. LIMINALES: Escritos sobre psicología y sociedad. Vol 1. N°12,, 9 -20.

Capítulo 6: Participando de la experiencia de escribir un libro sobre Domingo Asún Salazar.

Por ti: .....

Sabemos que hay muchas historias junto a Domingo que nos gustaría conocer, pero no pudimos incluirlas en este libro. Esta sección fue creada para que puedas contarnos tus propias experiencias y/o aprendizajes con él y de este modo darle continuidad a este libro en el futuro. Si deseas puedes enviar tu capítulo terminado en formato digital o como una fotografía del papel (en caso de escribir sobre el libro impreso) a equipodocentecomunitaria@gmail.com]. También puedes enviarnos material o fotografías que quieras compartir en nuestra base compartida de recursos.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Capítulo 7: Jugando al lado de Domingo Asún

Por Jaime Alfaro Inzunza

Me toca salir al campo de juego en el umbral del minuto 75, en un partido que rinde tributo a la figura emblemática de Domingo Asún. Un encuentro para celebrar el legado de un jugador cuya contribución creativa y reflexiva en el campo de la psicología comunitaria lo puso en la posición de un referente principal. Asún, un maestro en recibir la pelota y orquestar jugadas con astucia, solidez, precisión, proyección y también mucha imprevisibilidad.

Mi vínculo con Asún fue el de una colaboración entre aprendiz y compañero, en jugadas y en muchos partidos que trascendieron las fronteras de lo académico para abrazar el compromiso político y social. En nuestro juego conjunto intercambiamos pases, preguntas y respuestas, construyendo jugadas audaces y visionarias en los distintos equipos y muy diversos jugadores, en los que coincidimos, algunas de las cuales aún se siguen jugando y recreando. De esas jugadas históricas, que necesitan para realizarse, recrearse muchas veces.

Asún, un jugador singular, único diría, que supo expandir los límites del juego, abriendo nuevos caminos para que la pelota ruede y pase por todos los rincones de la cancha. Su capacidad para ensanchar el campo y desplazarse hacia las bandas que tradicionalmente no se usan, le permitió jugar en el vasto terreno de la acción política, la educación superior y la transformación social.

En su legado encontramos un llamado a desafiar las convenciones establecidas, a explorar nuevos horizontes y a tejer redes de solidaridad y colaboración que trasciendan las fronteras disciplinarias y geográficas, y sobre

todo superar esas formas canónicas y predefinidas para entender los desafíos de cada jugada. Asún fue un gran exponente en el arte de tejer complicidades y trazar estrategias disruptivas, lo que nos deja un legado invaluable que continúa inspirando a las nuevas generaciones de psicólogxs comunitarios en la lucha incansable por una sociedad más justa, deliberativa y solidaria.

Las jugadas de Asún me permitieron conocer la génesis de la psicología comunitaria a partir del proyecto pionero de la psiquiatría comunitaria liderado por Juan Marconi y Luis Weinstein a finales de la década de 1960. También las aguas fecundas de la psicología social latinoamericana, cuyo flujo dio origen a una praxis comunitaria enfocada en la transformación, esbozando así un retrato de una sociedad que moldea su propio destino. Visión que alcanzó su apogeo en los últimos seis meses de la Unidad Popular, cuando se vislumbraba la idea de una sociedad capaz de autotransformarse y las múltiples dimensiones en las que dicha metamorfosis se manifestaría, mirada por todas las fuerzas progresistas de ese momento histórico.

En el contexto chileno, el término "Psicología Social Comunitaria" brotó como consecuencia directa del impacto de una psicología social progresista, nacida al calor de la crisis, cuando las y los psicólogos, antes confinados al laboratorio, decidieron responder al llamado del Estado en transformación ante los grandes desafíos sociales. Esta tendencia donde lo estatal adquirió una legitimidad social, se arraigó profundamente en el campo de la psicología comunitaria chilena y de ello aprendimos y fuimos marcados todxs hasta hoy.

A finales de la década de 1980, el término "Psicología Comunitaria" empezó a ganar terreno, con la irrupción de dos figuras emblemáticas: Maritza Montero e Ignacio Martín-Baró. En este contexto de resistencia frente a la dictadura, surgió una identidad renovada en una nueva generación de psicólogxs, quienes, imbuidos por la influencia de nuestros predecesores, incorporamos estos principios en los programas de desarrollo que emergieron en las organizaciones sociales, en los partidos políticos y en la academia durante la década de 1990. Todxs nosotrxs nos vimos impregnadxs por un referente simbólico, una memoria disciplinar que articulaba una psicología social comprometida con el cambio social.

Los valores del compromiso, la justicia social y la liberación, arraigados en estos referentes, constituyeron los cimientos sobre los cuales se desarrolló la psicología comunitaria chilena, vinculada a las diversas y multicolores tradiciones de la disciplina que, aunque arraigada en nuestra escena y contexto político, fue reinterpretada por una disciplina autónoma y con un fuerte arraigo en nuestras luchas locales.

Desde mediados de la década de 1980 y con mayor intensidad en la de 1990, Domingo Asún emergió como una figura central en la introducción de la psicología comunitaria en el sistema de educación superior chileno, que con mucho acierto permitió que la disciplina entrara a la academia para aprender de ella y también para desafiarla. Este período estuvo marcado por una serie de tensiones, sinergias y obstáculos que fueron configurando una nueva dinámica en la relación entre psicología comunitaria, políticas sociales e inserción universitaria de la disciplina.

Con Domingo jugamos partidos reflexivos cuyo propósito era analizar las transformaciones fundamentales que se estaban gestando en el campo disciplinario de lxs psicólogxs comunitarios, conforme se iban entrelazando con las nuevas políticas públicas en la escena local pero también regional y en las redes promovidas desde la acción del Estado. Vimos jugadas en que estas estructuras ofrecían nuevos espacios de acción, pero al mismo tiempo plantearon desafíos significativos en términos de adaptación y respuesta a las demandas emergentes, en relación con lo cual era de primera relevancia responder, antes que solo tomar distancia. Sabíamos que esas jugadas había que asumirlas, teníamos que seguir el juego, aunque hubiera riesgos. Habíamos aprendido (de aquellos que jugaron décadas antes) que a ese tipo de jugadas del Estado teníamos que entrar con estrategias críticas, con estrategias basadas en evidencia, con análisis teórico, de sellos distintos, o con otros tipos de jugadas que había que aprender, pero lo que no podíamos dejar de hacer era jugar, salir de la cancha y no enfrentar el partido. El desafío era aprender a jugar en esas canchas. En la cancha de las políticas públicas.

Durante este período, presenciamos cómo la urgencia apremiante de consolidar el proceso de reconstrucción democrática fue gradualmente siendo iluminada y tensionada por nuevas temáticas, tales como la ciudadanía, el empoderamiento, la gestión local y el desarrollo comunitario. Estas temáticas emergentes pusieron de relieve la necesidad de mitigar la burocratización de la acción pública y redefinir los roles y responsabilidades de los profesionales comprometidos con el cambio social, asumiendo en carácter de agentes sociales de estos.

El papel desempeñado por Asún en este contexto fue de vital importancia, pues su enfoque visionario, libre de rigideces, y su compromiso con los principios de la psicología comunitaria abrieron nuevos horizontes y permitieron explorar nuevas formas de intervención en sintonía con las demandas y desafíos de una sociedad en constante mutación. No obstante, es igualmente relevante reconocer las tensiones y dificultades que surgieron en este proceso de adaptación y reconfiguración, así como las lecciones aprendidas que han contribuido a enriquecer y fortalecer el campo de la psicología comunitaria en Chile. Lo que se puede ver hoy cuando miramos como la investigación en psicología comunitaria, prácticamente toda en Chile, está referida a las políticas públicas.

A través de preguntas y respuesta, pases y devoluciones, pudimos vislumbrar cómo la tensión, pero también la reflexión y la investigación rigurosa, se instalaron en la práctica de las y los psicólogos comunitarios como resultado de la disparidad entre las expectativas forjadas en la formación académica y la realidad social, donde la falta de flexibilidad, las relaciones de dominación imperantes y las restricciones a la democracia limitaron la aplicación de enfoques más holísticos y contextualizados en la intervención comunitaria.

Además, pudimos observar la emergencia de nuevas perspectivas epistemológicas que fueron afines a las teorías y marcos conceptuales de la psicología comunitaria permitiendo diálogos más frutíferos, creativos y movilizadoras con la Psicología. Esta convergencia resultó en una alianza interesante, y hacia ella ha evolucionado nuestra formación: hacia una tecnificación que busca integrar enfoques multidisciplinarios, integrados en la dinámica

social y herramientas innovadoras para abordar los desafíos de la sociedad contemporánea, sin quedarnos sólo a la defensiva (encerrados atrás, pegados a nuestro arco), solo protegiéndonos de eventuales goles sin atrevernos a arriesgarnos para hacer lo propio y ganar partidos.

El legado de Domingo Asún en el campo de la Psicología Comunitaria se caracterizó por su constante empeño en extender la jugada, en dar un paso más, en llevar el diálogo hacia niveles más profundos y arriesgados sobre todo desde una perspectiva interdisciplinaria, abierta, no dogmática, reflexiva y comprometida con la justicia social. Ese fue el tipo de jugador que era, ese fue su estilo de juego, y eso es lo que aprendí jugando a su lado.

Aunque este partido sigue como el primer día, y esta temporada continua en el devenir histórico, el legado de Asún aún nos impulsa a seguir jugando con determinación, compromiso y reflexión hacia un futuro más solidario, sostenible y libre.

La pelota sigue rodando.

Quinta parte:

DEFINICIÓN A PENALES

Epílogo

Por Hellen Cisternas-Bórquez y Pablo Romero Álvarez

Estamos ya en los minutos de alargue de este partido y queremos agradecer a nuestros lectores y, en especial, a las personas que contribuyeron en la escritura y edición de este libro.

Sin duda, una persona como Domingo dejó un gran vacío tras su partida a las grandes ligas; uno aún más grande para las personas que fueron cruzadas en su historia por este profesor conocido como "el Maestro".

Este esfuerzo de recopilación y memoria -más allá de hablar del personaje en un momento de la historia de la psicología nacional- pretende también rescatar "el espíritu de la época", buscando aportar a las reflexiones de los desafíos actuales y futuros.

Pensábamos en medio de los sucesos contemporáneos tales como: el estallido social, los procesos constituyentes, las primaveras varias, la pandemia por COVID-19, la guerra contra Ucrania o el cambio climático. Varios de nosotres nos preguntábamos qué hubiera dicho/hecho Domingo respecto de estos procesos sociales. ¿Tendría una cuenta en Tik Tok que comentaría en clases?; ¿hablaría bien y mal de Netflix y las plataformas?. Quizás, hubiera llegado comentando de la inteligencia artificial (IA) y su des-inteligencia o, tal vez, ideando una contra-inteligencia artificial.

Y, respecto del fútbol, ¿qué estaría opinando sobre las presentaciones de los clubes chilenos en el escenario internacional y las (en ocasiones) lamentables figuras que nos dejó "la generación dorada". Como ven... podríamos especular hasta el infinito.

Recordábamos hace un tiempo atrás, una clase en la PUCV, en la que Domingo comentó que para hacer trabajo comunitario era necesario "gastar harta suela" y "tomar mucho té", recorrer las poblaciones y conversar con las vecinas y vecinos. Sin duda, la clave era e-s-t-a-r con las personas, compartir con ellas en su territorio, para poder conocerlas mejor y poder acompañar desde allí.

En su acción cotidiana, "el Profe" nos recordaba la importancia del vínculo genuino y comprometido junto a la relevancia de lo humano en nuestras relaciones, más allá de los roles que tuvieran las personas.

También nos preguntábamos -a la luz de estos cambios sociales y generacionales- ¿cómo sería ahora "tomar el té" y "gastar suela"?. ¿Habría hecho de vez en cuando un live para compartir sus reflexiones?; ¿habría cruzado de dimensión hacia las redes sociales para estar en plataformas en las que le habría costado perder su anonimato?.
Quizás estas palabras al cierre -y en este intento por imaginar lo que habría sido- es, a la vez, imaginar lo que podríamos ser...

Es una invitación a mirar-NOS, mirar y RE-mirar nuestros diversos espacios de práctica. A no dar por sentado, los modelos desde los cuales se "aprehende" una mirada de tema/problema social junto a sus propuestas de solución/intervención. Éstas suelen estar diseñadas y financiadas por Organismos internacionales y/o por Estados en busca de un desarrollo "en la medida de lo posible", asociados a grupos de intereses glo-cales, en el marco de modelos económicos que buscan hegemonías en clave econométrica y que, más de las veces, tienen a la base miradas coloniales, patriarcales y heteronormativas.

Cuando esté en su escritorio, en su viaje al trabajo o quizás cuando camine por las calles de una población, no olvide: interrogar los conceptos y la teoría del cambio de su proyecto, cuestione su mapa de actores, tensione los indicadores del marco lógico, sospeche de los mecanismos de financiamiento y, junto a lo anterior, revise con quiénes se diseñó, implementó y evaluó estas intervenciones. Es clave conversar con los protagonistas de los territorios y jamás deje de preguntarse a quiénes finalmente sirve esta acción social.

Sabemos que su tarea no es fácil; la vida cotidiana está llena de tensiones y las frustraciones en nuestro campo forman parte de nuestra rutina. Pero no se conforme, no se doblegue, resista.

"Re-cordis", recuerde su ideal, su fuerza, su convicción inicial. No se aisle, busque construir comunidades con otres. La sinergia es clave para confabular buscando intersticios que generen tensiones y/o espacios de cambio.

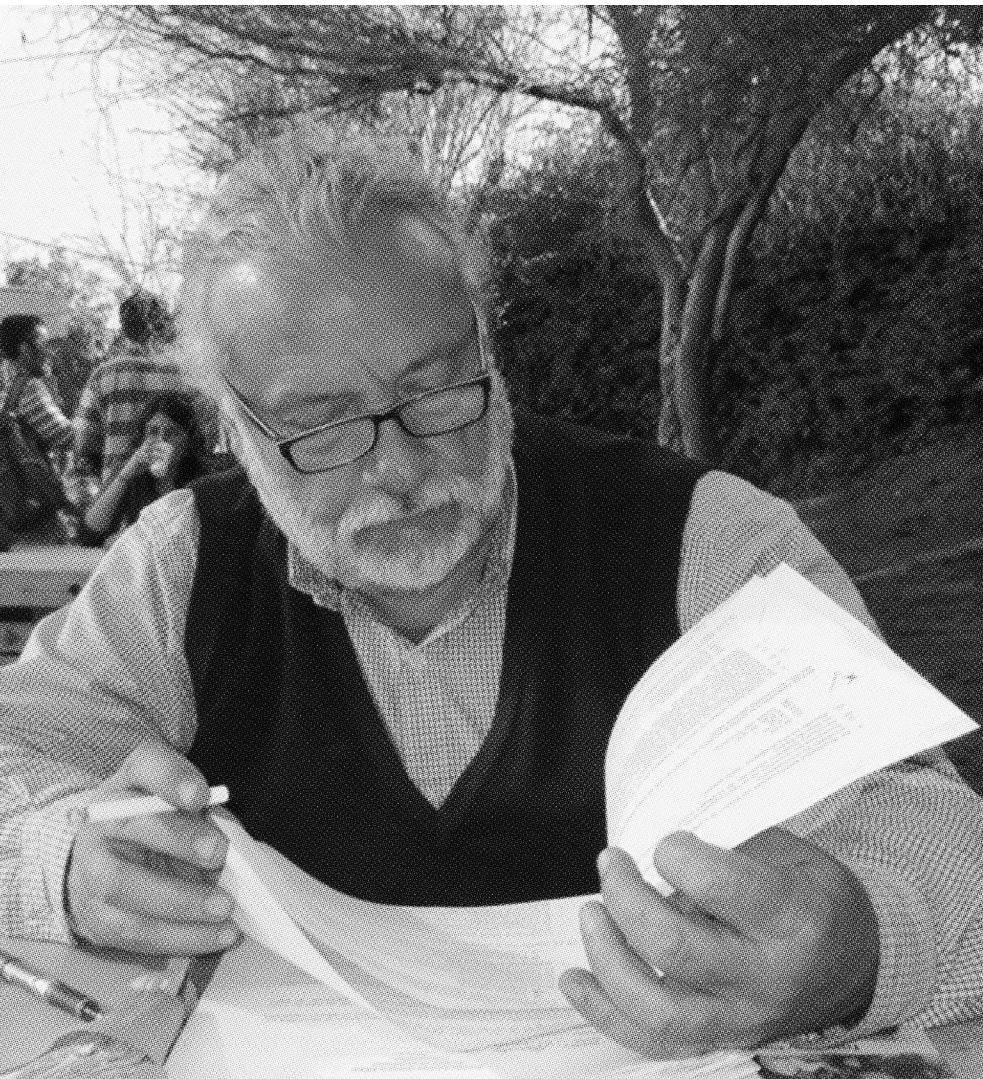
En este Chile nuevo -donde "las paredes hablan", "las calles gritan" y donde "no era depresión era capitalismo"- observe, converse y comparta con los protagonistas de las bases sociales; aquellos que por años han generado respuestas situadas en ausencia del Estado.

Sin duda, los desafíos de los procesos de democratización y de desarrollo social siguen siendo muchos, tanto para nuestro país como para América Latina. Es por ello que nuestra iniciativa, nuestra acción cotidiana y acompañamiento siguen siendo claves.

Dé un paso a la vez, mírese, converse, escuche, colabore. Allí están las posibilidades de trascender "el hacer más de lo mismo". Siembre "reflexión para la acción", ahí está "la fuerza de la razón".. ahí yace nuestra fuerza.

La pelota ya está en su lado de la cancha… domine el balón y la posesión, que no le tiemblen las piernas para poblar el campo… ¡JUEGUE!



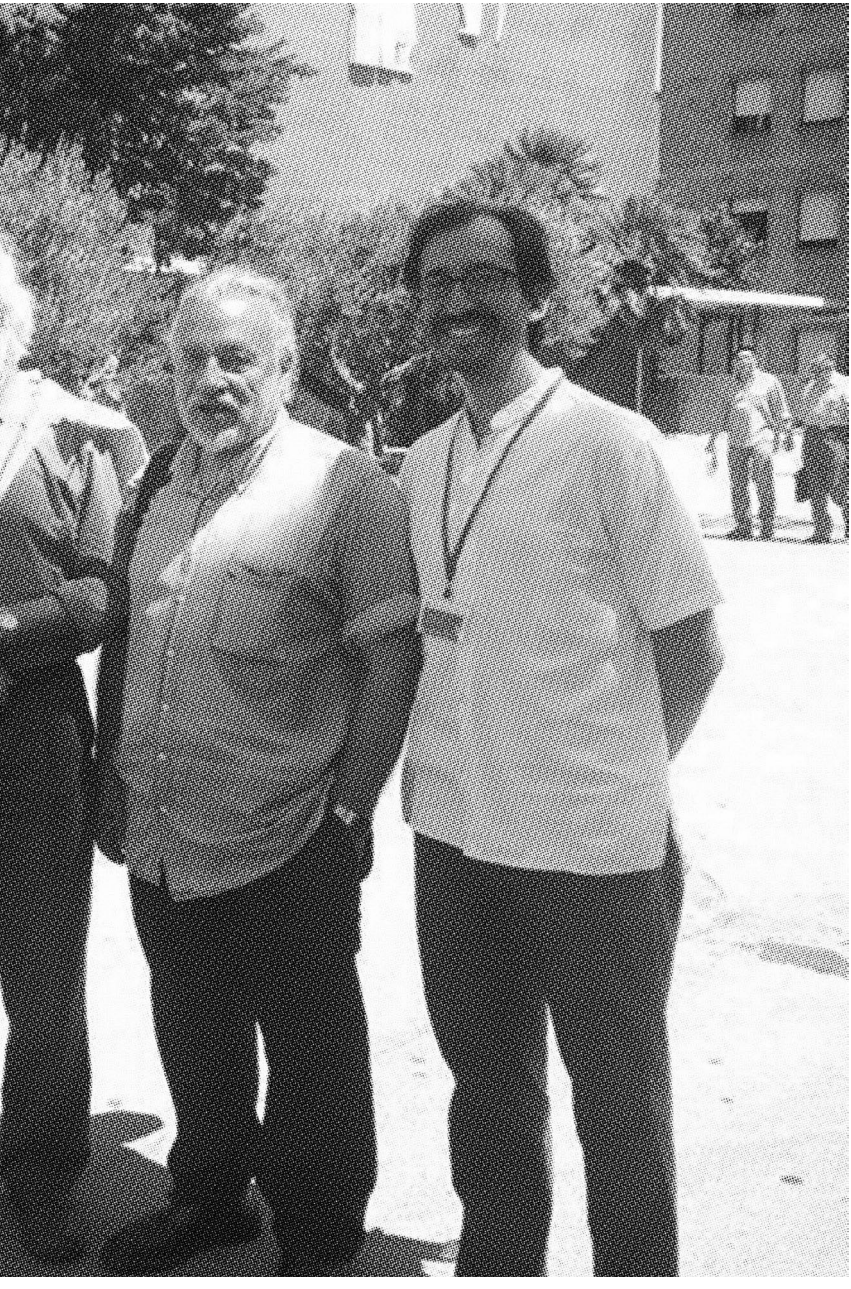








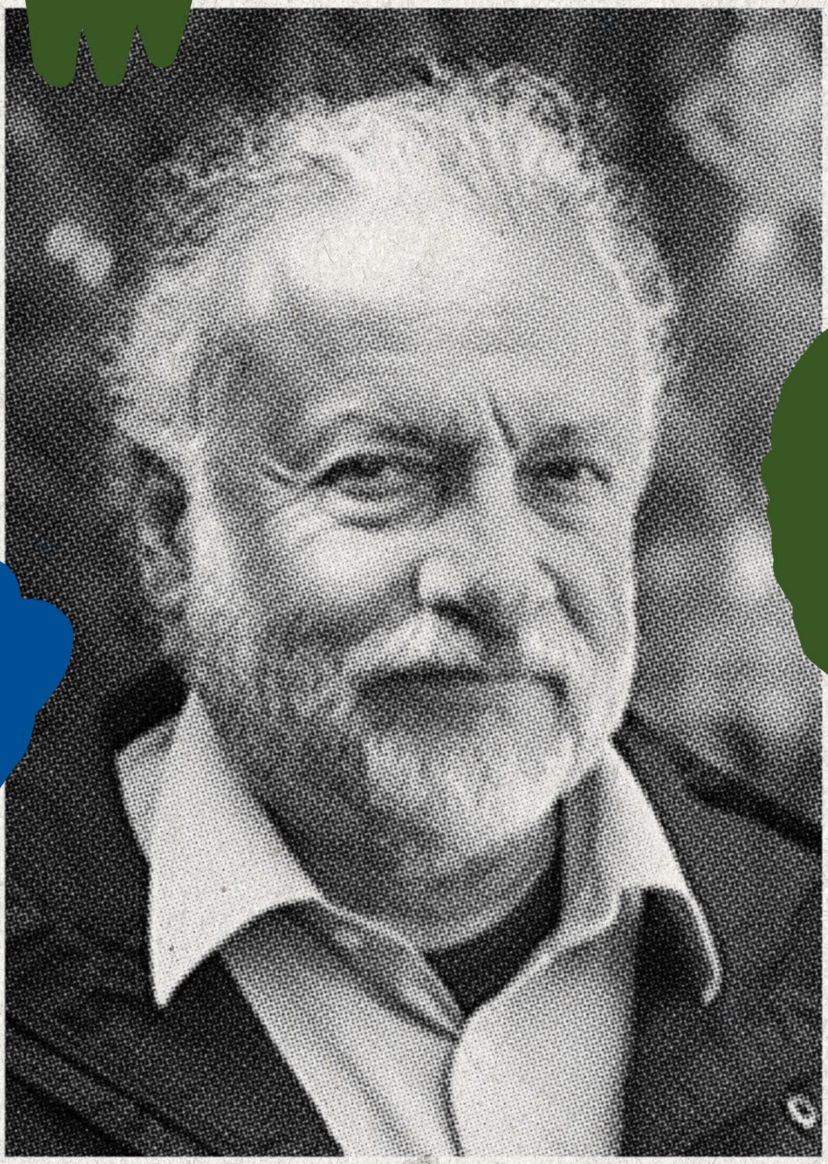





IMPOSSIBLE IS NOTHING.


FATIMA





Este libro surge desde la nostalgia y el cariño, pero por sobre todo la alegría de celebrar la vida y las enseñanzas que Domingo Asún Salazar compartió con sus amigxs, colaboradorxs y compañerxs a lo largo de su trayectoria laboral, académica y de lucha social.

Los capítulos abordan temáticas que Domingo trabajaba con mucha pasión, crítica y preocupación desde la Psicología Comunitaria. El libro va descubriéndose y desarrollando en la lógica de un partido de fútbol, analogía que Domingo solía utilizar para analizar los fenómenos sociales, y el valor de colaborar y construir con otras disciplinas, como si fueran un equipo, en la búsqueda del empoderamiento desde las comunidades y una transformación social crítica.

De esta manera, es un libro que puede hacer sentido tanto a quienes le conocieron como a los que no, ya que está cargado de anécdotas y de emociones que aún persisten, pero por sobre todo de lugares e imaginarios para reflexionar sobre la importancia de lo colectivo y lo político de la vida en comunidad.

Que comience el partido...

ISBN: 978-956-420-199-3
9 789564 201993